LOS HOMBRES de la historia

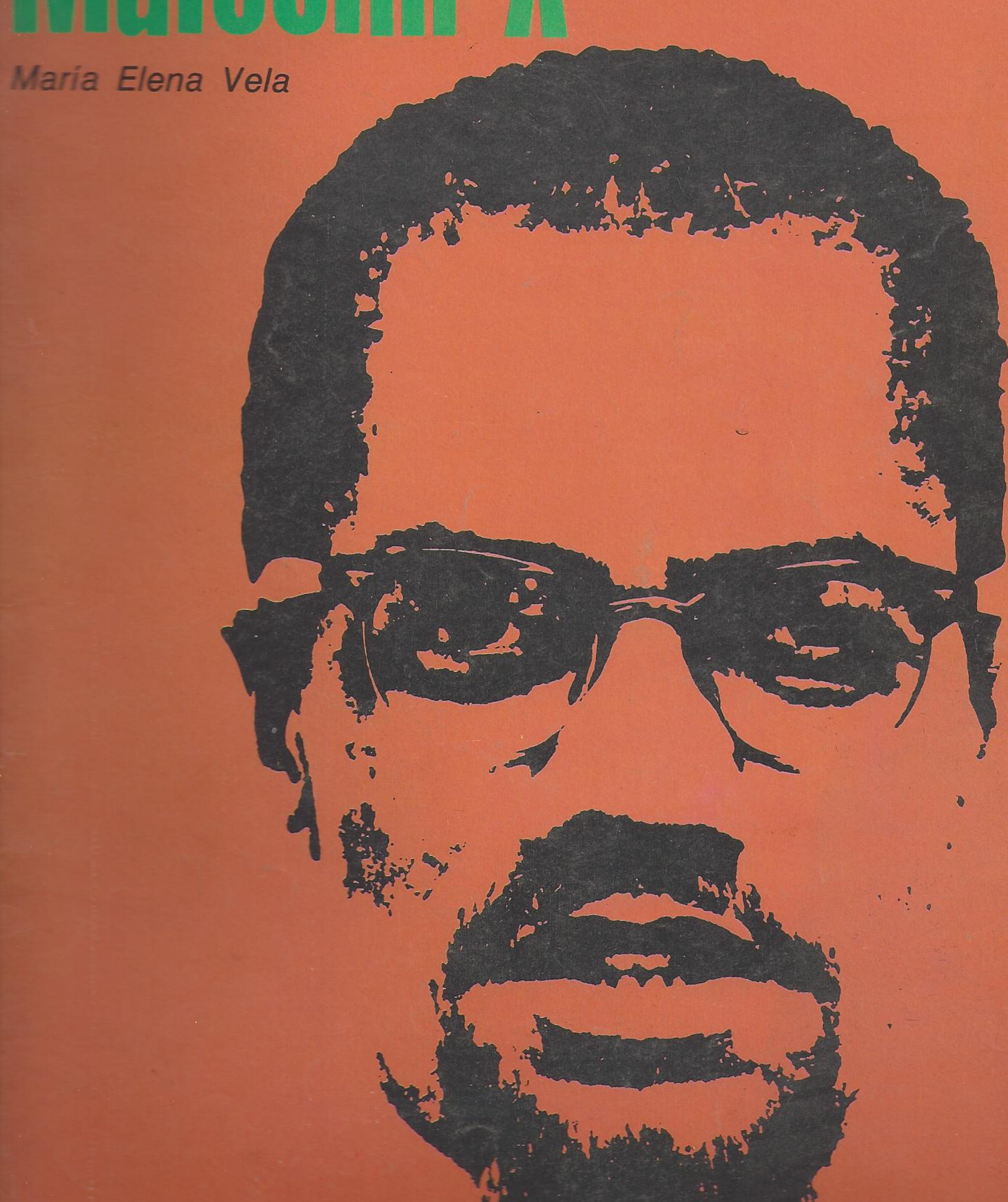
156

La Historia Universal
a través de
sus protagonistas

Malcolm X

Centro Editor de
América Latina

María Elena Vela



Malcolm Little reconoció en repetidas oportunidades que su destino había sido torcido - o estaba ya fijado - por la mano de Alá. Hijo de un predicador bautista de color, pronto conoció las violencias del **establishment**: los ataques del Ku-klux-klan, el hambre, la destrucción del hogar por decisión judicial, el reformatorio, la segregación del **nigger.** Se adaptó al sistema casi con naturalidad, sin contradicciones, y en el ghetto negro de Bostón transitó la ruta del juego y la droga. De allí a Harlem y en ella nuevamente la droga y el robo como medio de vida.

La sociedad, alertada, supo frenar al descarriado y rodearlo con los gruesos muros de la prisión.

Sin embargo, en la cárcel se le reveló a Malcolm Little, pronto Malcolm X, su verdadero destino: la fe musulmana y la lucha por un cambio radical, revolucionario.

"Sí, he amado mi papel de 'demagogo'. Sé que a menudo las sociedades han matado a la gente que las ha ayudado a cambiar, y si yo debo morir por haber aportado alguna luz, por haber expuesto alguna verdad significativa que pueda ayudar a destruir el cáncer racista que está corroyendo el cuerpo de Norteamérica, entonces todo el mérito debe atribuirse a Alá. Sólo los errores me pertenecen.." dirá más adelante en su autobiografía.

La fe religiosa y la búsqueda de la "verdad significativa" permanecen: las estrategias cambian con los sucesivos enfrentamientos con la realidad. El sistema, sin embargo, sabrá tomar revancha y borrar al peligro complaciéndose - quizás - en crueles simetrías que Malcolm, con rara lucidez, parece intuir en su autobiografía: "A veces me atrevo a soñar que la historia quizás dirá que mi voz - que destruyó la autosuficiencia del blanco - ayudó a salvar a América de una grave y fatal catástrofe. Nuestro objetivo ha sido siempre el mismo, aunque mis métodos son totalmente distintos a los del Dr. Martin Luther King, el apóstol de la no violencia, quien supo poner de relieve la brutalidad y la maldad del blanco hacia el negro indefenso. Pero en el clima racista que predomina actualmente en Estados Unidos, **me pregunto cuál de los dos 'extremistas' morirá primero: el 'no violento' Dr. King o el 'violento' Malcolm X".**

El 21 de febrero de 1965 Malcolm muere asesinado.

El 4 de abril de 1968 Martin Luther King muere asesinado.

1. Freud
2. Churchill
3. Leonardo de Vinci
4. Napoleón
5. Einstein
6. Lenin
7. Carlomagno
8. Lincoln
9. Gandhi
10. Van Gogh
11. Hitler
12. Homero
13. Darwin
14. García Lorca
15. Courbet
16. Mahoma
17. Beethoven
18. Stalin
19. Buda
20. Dostoievski
21. León XIII
22. Nietzsche
23. Picasso
24. Ford
25. Francisco de Asis
26. Ramsés II
27. Wagner
28. Roosevelt
29. Goya
30. Marco Polo
31. Tolstoi
32. Pasteur
33. Mussolini
34. Abelardo
35. Pío XII
36. Bismarck
37. Galileo
38. Franklin
39. Solón
40. Eisenstein
41. Colón
42. Tomas de Aquino
43. Dante
44. Moisés
45. Confucio
46. Robespierre
47. Túpac Amaru
48. Carlos V
49. Hegel
50. Calvino
51. Talleyrand
52. Sócrates
53. Bach
54. Iván el Terrible
55. Delacroix
56. Metternich
57. Disraelí
58. Cervantes
59. Baudelaire
60. Ignacio de Loyola
61. Alejandro Magno
62. Newton
63. Voltaire
64. Felipe II
65. Shakespeare
66. Maquiavelo
67. Luis XIV
68. Pericles
69. Balzac
70. Bolívar
71. Cook
72. Richelieu
73. Rembrandt
74. Pedro el Grande
75. Descartes
76. Eurípides
77. Arquímedes
78. Augusto
79. Los Gracos
80. Atila
81. Constantino
82. Ciro
83. Jesús
84. Engels
85. Hemingway
86. Le Corbusier
87. Eliot
88. Marco Aurelio
89. Virgilio
90. San Martín
91. Artigas
92. Marx
93. Hidalgo
94. Chaplin
95. Saint-Simon
96. Goethe
97. Poe
98. Michelet
99. Garibaldi
100. Los Rothschild
101. Cavour
102. Laplace
103. Jackson
104. Pavlov
105. Rousseau
106. Juárez
107. Miguel Angel
108. Washington
109. Salomón
110. Gengis Khan
111. Giotto
112. Lutero
113. Akhenaton
114. Erasmo
115. Rabelais
116. Zoroastro
117. Guillermo el Conquistador
118. Lao-Tse
119. Petrarca
120. Boccaccio
121. Pitágoras
122. Lorenzo el Magnífico
123. Hammurabi
124. Federico I
125. G. Bruno
126. Napoleón III
127. Victoria
128. Jaurés
129. Bertolt Brecht
130. Che Guevara
131. Proust
132. Franco
133. Danton
134. Atatürk
135. Lavoisier
136. Bertrand Russell
137. Marat
138. Justiniano
139. Camilo Torres
140. Francisco Solano López
141. Ho Chi Minh
142. Lumumba
143. Luther King
144. César
145. Mariano Moreno
146. Aristóteles
147. Luchino Visconti
148. Sarmiento
149. Hipócrates
150. Platón
151. Aníbal
152. Los Kennedy
153. Diego Rivera
154 von Braun
155. Los Curie

156 - Malcom X - El Mundo Presente
Este es el quinto fascículo del tomo El Mundo Presente (Vol. II).
La lámina de la tapa pertenece a la sección El Mundo Presente del Atlas Iconográfico de la Historia Universal.

Centro Editor de América Latina S. A.
Cangallo 1228 - Buenos Aires
Hecho el depósito de ley
Impreso en la Argentina - Printed in Argentina
Se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Sebastián de Amorrortu e Hijos S. A. - Luca 2223.
Buenos Aires, en Junio de 1971

Malcolm X

María Elena Vela

1925

La familia de Malcolm Little vive en Omaha (Nebraska). Poco antes de que naciera el niño los miembros del Ku-klux-klan aterrorizan a su madre y amenazan a su padre, un predicador bautista que difundía las ideas nacionalistas de Marcus Garvey.

El 19 de mayo nace Malcolm, el séptimo hijo del predicador. Había heredado de su madre una tez clara, casi rojiza y el cabello del mismo color.

Después de su nacimiento la familia se traslada a Milwaukee y de allí emigra a Lansing (Michigan).

1929

Nace su hermana Ivonne. Malcolm tiene cuatro años y recuerda que los extremistas blancos quemaron su casa. Todos emigran al campo. Sus padres se pelean cada vez con mayor frecuencia. El niño acompaña a su padre cuando va a predicar.

1930

En Detroit inicia sus predicaciones W. D. Fard, el que sería el fundador de la Nación del Islam.

1931

Después de una pelea con su mujer, el padre de Malcolm abandona la casa. Sólo volvería muerto.

1932

W. D. Fard es condenado a dos años de prisión. Le sucede como jefe de la secta Elijah Muhammad, quien sería el Mensajero.

1934

Uno de los peores años de la depresión que siguió a la crisis del 30. Los Little pasan hambre. Los niños cazan conejos o roban en las tiendas para comer. Los asistentes sociales del gobierno visitan a la familia.

1936 - 1937

La madre enloquece. Los niños son considerados "pupilos de la nación" y puestos bajo el control de un juez blanco. La familia se dispersa. Malcolm se convierte en hijo adoptivo de los Gohanna, una familia del lugar.

A los doce años Malcolm quiere ser boxeador y emular a Joe Louis. Dos derrotas en el ring liquidarán sus sueños.

Una broma tonta provoca su expulsión del colegio. Se lo envía al reformatorio de Manson. Es el favorito de los directores, asiste a la escuela y trabaja como lavaplatos en un restaurant. Sus compañeros lo eligen presidente de su clase.

1940

Termina su época de felicidad en Manson: un maestro le explica que, por ser negro, no debe aspirar a ser un abogado. Finalizada la escuela primaria, se traslada a Boston, bajo tutela de su hermana Ella, hija de un primer matrimonio de su padre. Se instala en Roxbury, el barrio burgués, pero prefiere el ghetto negro, donde aprende con notable rapidez las costumbres de la calle.

1942 - 1945

Su hermana no aprueba la vida que lleva y le aconseja trasladarse a Nueva York. Tenía entonces 17 años. Vive en Harlem, frecuenta prostitutas y traficantes de drogas; él mismo se droga, trabaja con los gangsters y organiza una banda de asaltantes de la que forma parte su amante blanca. La policía cae sobre ellos.

1946

En febrero lo condenan a diez años de prisión, que debe cumplir en la cárcel de Charleston. Otro condenado, un tal Bimbi, le aconseja seguir cursos por correspondencia y utilizar la biblioteca de la prisión. El joven empieza a estudiar.

1948

Trasladado a la cárcel de Concord, sus hermanos lo inician en la fe islámica.

A fin de año es trasladado a la penitenciaría de Norfolk, una colonia modelo donde goza de relativa libertad. Malcolm estudia, lleva una vida de gran ascetismo, interviene en discusiones y se prepara para su futura actividad de predicador.

1952

Vuelve a Charleston (a su pedido). En el mes de agosto se le concede la libertad provisional.

Se instala en Detroit, con su hermano Wilfred. Adopta la fe musulmana y asiste a las predicaciones. Conoce a Elijah Muhammad, quien le encarga reclutar nuevos adeptos para la secta.

1953

Tiene 28 años. Es nombrado ayudante del templo de Detroit y, a fin de ese mismo año, pastor de un nuevo templo.

1954

Marzo: Malcolm es designado pastor del templo nº 12 de Filadelfia. En junio, pasa a desempeñarse en el templo nº 7 de Nueva York, situado en pleno ghetto negro. Allí desarrollará su máxima actividad.

Se dedica con entusiasmo a reclutar nuevos adherentes: imprime folletos y los reparte personalmente en las esquinas; frecuenta los mitines de otros grupos religiosos y atrae a los indecisos; tiene tanto éxito que engrandece a su propio templo y a los de Boston, Filadelfia y Sprinfield.

1958

El 14 de enero se casa con una feligresa, Betty X. Tendrá con ella cuatro hijos.

Los musulmanes negros se vuelven populares: Malcolm defiende a uno de sus cofrades, Johnson Hinton, maltratado por la policía. Desde entonces adquiere fama de poseer poderes excepcionales para manejar a las masas.

1959

La secta adquiere notoriedad. Se publica el libro de Eric Lincoln. que los llama por primera vez "Musulmanes negros", aunque ellos prefieren designarse como "La Nación del Islam". La televisión pasa un reportaje filmado por Louis Lomax que se llama "El odio que produce odio". Malcolm es entrevistado repetidas veces, las grandes revistas —*Life, Newsweek, Rider's Digest*— publican artículos sobre el grupo. Se los presenta como enemigos irreductibles de la población blanca.

Malcolm empieza a publicar el periódico de la secta: *Muhammad Speaks.*

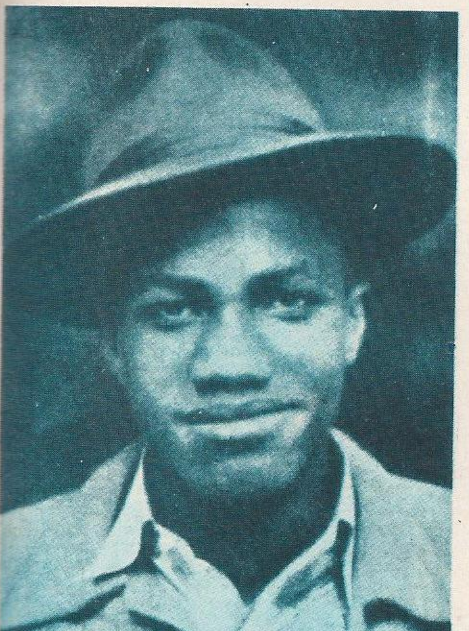
1961

El año más glorioso del grupo: Muhammad hace su peregrinación a la Meca y recibe el espaldarazo de los musulmanes ortodoxos. Malcolm organiza gigantescos mitines. El grupo se enriquece y absorbe a miembros de la burguesía.

Muhammad se recluye en Phoenix por razones de salud; Malcolm le sucede como jefe de la iglesia.

Por orden expresa del Mensajero, los mu-

1



2

1. Wesley, Ivonne y Reginald, hermanos de Malcolm frente a su casa en Lansing.

2. Malcolm a los 14 años.

En la página 117:

1. Malcolm X pronunciando un discurso en Harlem en una reunión de musulmanes negros en 1963.

2. Malcolm X saluda a Elijah Muhammad en un mitin en Filadelfia.

3. Malcolm anuncia su ruptura con los musulmanes negros en marzo de 1964.

sulmanes no participan de los mítines de protesta organizados por otros grupos negros. Malcolm reconoce que se está produciendo una "revolución secreta" de los pueblos de color.
Aparecen los primeros síntomas de desacuerdo entre Malcolm y Muhammad.

1962

En abril, algunos musulmanes desarmados son atacados por la policía de los Ángeles. Uno muere. Malcolm organiza la defensa de los fieles y toda la comunidad negra lo apoya. Nace en él la idea de acciones unitarias con los demás grupos, pero Muhammad lo desautoriza.
Muhammad es acusado de adulterio por dos ex secretarias. Malcolm se desilusiona. La tensión aumenta entre ellos.

1963

El 22 de noviembre muere asesinado John F. Kennedy. Malcolm hace comentarios que son mal interpretados y se lo castiga con noventa días de silencio "si se somete". Considera que ha sido traicionado.

1964

El 18 de marzo Malcolm anuncia su formal rompimiento con Muhammad y la creación de la Mezquita Musulmana.
El 13 de abril inicia su propia peregrinación a la Meca. En el viaje de regreso visita varios países africanos, donde pronuncia conferencias y entrevista a altas personalidades de las nuevas naciones.
Regresa a su país el 21 de mayo, cuando se están iniciando las acciones del "cálido verano". Malcolm –que ahora se hace llamar El-Hajj-Malik el-Shabazz– es acusado por los periodistas de fomentar tales violencias.
Define su nueva posición: unión de todos los afroamericanos, sin distinción de posición política o religiosa; acción común con las naciones africanas; condena formal del racismo ante la ONU.
El 28 de junio anuncia la creación de la Organización de la Unidad Afroamericana, cuyos estatutos se publicarán el 15 de febrero de 1965.
El 9 de julio vuela de nuevo a África. Participará como observador de la conferencia cumbre de la OUA que se realizará ese mismo mes en El Cairo. Regresa a su patria el 24 de noviembre.

1965

En febrero viaja a Europa. En Francia no lo dejan desembarcar ni hablar en público. Sigue hasta Inglaterra y de allí regresa a Nueva York.

El 13 está de nuevo en su país; el 14 a la madrugada estallan dos bombas Molotov que queman su casa.
El 21 muere asesinado.

El signo de la violencia

Poco tiempo antes de que naciera Malcolm, los fanáticos encapuchados del Ku-klux-klan hicieron una de sus acostumbradas demostraciones alrededor de su casa, situada en Omaha (Nebraska). Armados con fusiles y carabinas y gritando a voz en cuello reclamaban la presencia de su padre, Earl Little —un predicador bautista que se dedicaba a difundir las ideas nacionalistas de Marcus Garvey— para hacerle saber que no tolerarían más su presencia en el lugar ni su "actividad subversiva". El dueño de casa había partido en una de sus giras, pero su mujer, una antillana mestiza de piel casi blanca y pelo liso, los enfrentó aterrorizada y logró que se alejaran sin que las cosas llegaran a mayores.
El predicador no era hombre débil o miedoso, pero las amenazas de los racistas influyeron sobre él y decidió que la familia se alejara en cuanto naciera el pequeño. Quizá tenía presente el recuerdo de sus cuatro hermanos muertos violentamente en manos de los blancos y quería evitar a sus hijos un destino semejante.
El 19 de mayo de 1925 nació Malcolm, el séptimo hijo del predicador. Había heredado de su madre una tez clara, casi rojiza, y tenía el cabello del mismo color. Muchos lo envidiaban por ello, pero él aprendería pronto "a odiar cada gota de esta sangre del violador blanco que hay en mí".[1] Todos se trasladaron a Milwaukee, donde nació su hermano Reginald, buscando un lugar donde pudieran cultivar sus propios alimentos —una idea también preconizada por Garvey—; poco después emigraron a Lansing (Michigan).
Tenían ya una casa y algunos ahorros, y todo parecía marchar muy bien cuando el padre fue denunciado ante otra organización racista, esta vez por predicar "ideas revolucionarias". Corría el año 1929, la familia había aumentado con el nacimiento de Ivonne, y el niño era bastante grande como para recordar cómo su casa era quemada por los extremistas blancos y la familia debía huir una vez más para salvar la vida. Ya instalados en el campo, también recordaría que en su nuevo hogar las peleas entre el matrimonio se volvían más frecuentes y la severidad del padre se acentuaba. Pero él, el hijo casi blanco, era el favorito, y gozaba del privilegio de acompañar a su padre a sus predicaciones, donde lo veía saltar y gritar, acompañado por los fieles, mientras todos se entregan en cuerpo y alma a la plegaria. Malcolm, en cambio, no se sentía impresionado: "Aun en tan tierna edad, no podía creer en el concepto cristiano de Jesús como algo divino. Y ningún eclesiástico, hasta que tuve veinte años —y después en la prisión— pudo enseñarme nada. Tenía muy poco respeto por los hombres de iglesia."[2]
En Lansing, donde los Little gozaban de una posición relativamente acomodada —gracias a las limosnas recogidas por el padre y a la huerta cultivada por la familia— el niño conoció el *slogan* de Garvey, "África para los africanos" y se enteró de que el continente de sus remotos orígenes estaba gobernado por hombres negros. Pero él tenía una visión cinematográfica del lugar y se lo imaginaba habitado por salvajes, lleno de animales selváticos y dominado por un calor insoportable.
También allí empezó a ir a la escuela y tuvo la desgracia de perder a su padre. Un día, después de una pelea con su esposa, el predicador se alejó por el camino sin mirar hacia atrás. Volvería con la cabeza destrozada y el cuerpo casi cortado en dos, "aplastado por un tranvía" según diría el informe policial. Uno más de los Little moría de muerte violenta.

La dispersión de la familia

El primer tiempo de orfandad no fue demasiado difícil: la madre cobró un seguro, los hermanos mayores empezaron a trabajar y los más chicos se adaptaron rápidamente a la nueva situación. Pero en 1934, uno de los peores años de depresión que siguieron a la crisis del 30, la población negra de Estados Unidos enfrentaba la desocupación, la pobreza extrema y el hambre. Los Little no escaparon a la norma común y Malcolm diría más tarde que "A veces teníamos tanta hambre que la cabeza nos daba vueltas. Entonces mi madre hervía hierbas en una cazuela. Recuerdo que un vecino decía que comíamos 'hierba frita' y los niños se reían de nosotros"[3]. Debieron solicitar entonces la ayuda del gobierno y, como era insuficiente para alimentar nueve bocas, los muchachos cazaban conejos o robaban en las tiendas. Las asistentes sociales que los visitaban calcularon que lo mejor era, dada la incapacidad de la madre para mantener a sus hijos en el "recto camino", ubicar a los pequeños en casas de otros negros. Malcolm fue aceptado por los Gohanna, un excelente matrimonio del lugar, que lo protegió, siguió enviándolo a la escuela, y le permitió visitar a sus hermanos. La madre enloqueció poco después, en 1936 ó 1937, y sus hijos fueron considerados "pupilos de la nación" y puestos bajo el control de un juez blanco. "Creo sinceramente que si alguna vez el Servicio de Asistencia Social destruyó una familia, ésa fue la nuestra. Queríamos estar juntos y tratamos de hacerlo. Nuestro hogar no debió ser destruido. Pero la Asistencia Social, los tribunales y su médico nos asestaron el golpe de gracia."[4] —situación común en esa época para los niños de los hogares negros deshechos por la miseria.
El muchacho crecía de prisa y era alto y fornido. A los doce años, entusiasmado por el éxito de Joe Louis, deseaba ser boxeador y soñaba con alcanzar idéntica popularidad mundial. Pero su carrera pugilística fue tan breve como insatisfactoria: dos derrotas en el ring fueron otras tantas humillaciones insoportables para su orgullo y Malcolm abandonó raudamente la búsqueda de la gloria deportiva. Ya hombre vería en ello la mano de Alá, que por caminos insondables lo salvaba de un destino azaroso.
A causa de una broma tonta, de esas que los adolescentes hacen a sus maestros, Malcolm fue expulsado del colegio y enviado a un reformatorio en Mason, un lugar no muy alejado de Lansing. Los directores le tomaron cariño, le destinaron una habitación para él solo —la primera que había tenido en su vida— y lo sentaron a su propia mesa. Asistía a la escuela y trabajaba como lavaplatos en un restaurant cercano, lo que le permitía comprarse ropa y sentirse independiente.
Malcolm era inteligente y estaba ávido de aprender, de manera que pronto fue uno de los mejores alumnos, elegido por sus compañeros presidente de la clase. Puesto que los negros eran pocos y los blancos no practicaban una segregación demasiado agresiva, él se sentía cómodo y apreciaba a todos. Hasta que un día la realidad lo golpeó con fuerza.
Uno de sus profesores, bonachón y afable, le preguntó qué quería ser cuando abandonara la escuela. El joven contestó "abogado". El maestro le explicó que un *nigger* * no podía tener tales aspiraciones, y que tanto a él como a sus hermanos de raza les estaban reservadas las tareas artesanales. Valía más la pena, pues, que se contentara con ser un buen carpintero. Por primera vez reflexionó sobre su situación: mientras sus compañeros blancos eran incitados a seguir profesiones liberales, él, por el solo hecho de ser negro, sólo podía desempeñarse en trabajos de menor remuneración y prestigio. "Era sorprendente que nunca antes hubiera pensado en eso, pero comprendí que, aunque no valiera mucho, era más inteligente que casi todos los niños blancos. Pero aparentemente, para ellos, no era lo bastante inteligente como para seguir la carrera que deseaba. Entonces empecé a cambiar interiormente. Evitaba a los blancos... Muchas veces había oído decir *nigger* a mis espaldas, pero ahora, cuando lo oía, me volvía para mirar cara a cara al que lo había dicho. La gente se quedaba sorprendida ante mi actitud."[5]
Dura prueba que marcó la segunda benéfica intervención de Alá: no ser abogado, descubrir que era un negro segregado, le permitió mantenerse al margen de esa burguesía negra a la que despreciaría tanto y convertirse en un reivindicador de los suyos. Sólo le cabría decir: "Loado sea Alá", que ese año iniciaría el cumplimiento de su profecía trasladándolo a Boston.

El negro "colorado" del ghetto

En Boston vivía su hermanastra Ella, hija

* En Estados Unidos la palabra *nigger* (y otras) se usa despectivamente para designar a los negros.

de un primer matrimonio de su padre. El Estado lo había puesto bajo su tutela, y esta mujer grandota y dinámica, capaz de divorciarse tres veces y de rodear al joven de cariño y atenciones, reemplazó padre y madre y siguió la carrera de su hermano con una adhesión fiel y permanente. Malcolm se instaló con Ella en Roxbury, el barrio de la colina, en su acogedora y confortable casa. Su hermana no quiso que se dedicara a buscar trabajo, sino que lo alentó a descansar unos días, mientras se adaptaba a la ciudad y aprendía a manejarse en ella. Malcolm nunca había visto tantos negros juntos, ni tenía la menor idea de que existieran tantas diferencias de status y de color entre los miembros de su propio pueblo.

En Roxbury vivían los "burgueses", orgullosos y tranquilos, copia coloreada de las costumbres habituales al otro lado de la barrera. Para darse tono, disimulaban detrás de eufemismos tales como "trabajo en un banco" o "vivo con una familia de ancianos" las tareas de porteros o mucamas que desempeñaban en los barrios blancos. Había entre ellos viejos bostonianos —los más pobres— o recientes emigrantes de las Antillas, los "judíos negros", tal como se los llamaba por su habilidad para lograr rápidamente un mediano "enriquecimiento" que les permitía convertirse en propietarios. Pero todos eran unánimes en su desprecio hacia sus vecinos del ghetto, la escoria incapaz de forjarse una posición y abrirse un camino honorable.

Sin embargo, el viejo ghetto negro, con sus sucias callejuelas, su ruido permanente, su mezcla inextricable de tiendas, iglesias, casas de préstamo, salas de billar y dancings bulliciosos, atraía más al adolescente campesino, que observaba deslumbrado a los niños de diez años que jugaban a los dados por dinero y a las parejas mixtas que se abrazaban furtivamente al caer la noche. Shorty, un comprovinciano, fue su guía y mentor en su rápido aprendizaje de las costumbres de la calle.

"Red" o "Big Red", como lo llamarían desde entonces, se empleó como lustrabotas en uno de esos dancings. Shorty le enseñó —y él aprendió con diligencia— que su empleo era solo una pantalla para otros negocios más productivos. Desde entonces vendió droga y alcohol, sirvió de intermediario entre las mujeres blancas que iban a buscar distracción y los negros que se la proveían, y entre los hombres de todos los colores que necesitaban calmar su ansiedad y las prostitutas que estaban dispuestas a hacerlo. Para completar su "estilo ciudadano" se alisó los cabellos (recurriendo a un doloroso procedimiento casero elogiado por Shorty) y aprendió a vestir ropas llamativas y a expresarse en el más puro lunfardo. Pero eso no era todo: al poco tiempo podía ya exhibirse ufano llevando del brazo a su amante blanca, Sophia, y su prestigio de "duro" se difundía por el barrio. "No puedo recordar exactamente cuándo bebí mi primer vaso de licor, fumé mis primeros cigarrillos, o empecé a drogarme con marihuana, pero sé que aparece todo mezclado con las primeras veces en que empecé a jugar a los dados y a las cartas y a apostar un dólar diario, y en que comencé a salir de noche con Shorty o sus amigos... Todavía era un pueblerino, lo sé ahora, pero todo parecía más grato porque me aceptaban." [6]

Aunque no tenía noticias muy precisas sobre las andanzas de su hermano, era evidente que Ella no aprobaba las transformaciones que observaba y, procurando sustraerlo de tan malas compañías, insistió en que se alejara de Boston. En 1942 Malcolm accedió a sus deseos y se trasladó a Nueva York, la enorme ciudad que siempre había deseado conocer y de la que sólo tenía referencias excitantes. Para entonces tenía 17 años y era el tipo de muchacho "que se las sabía todas". Como es lógico, fue a parar a Harlem, en una pensión de prostitutas, después de rondar por diversos empleos. No tardó en vincularse con traficantes de drogas, contrabandistas, hampones y ladrones. Él mismo "entró en el negocio": pudo así vestir cada vez más ostentosamente, frecuentar la vida nocturna, drogarse sin descanso y tener siempre dinero disponible. "Mi norma era no robar más de lo que necesitaba para vivir. Cualquier traficante experimentado os dirá que ser codicioso es el camino más rápido para ir a la cárcel. Conservaba en mi memoria una lista de los lugares y situaciones vulnerables y sólo daba el golpe cuando disminuía mi fajo de billetes." [7]

Durante un tiempo operó sin dificultades, pero eran los años de guerra y el conflicto aumentó la tensión racial en Harlem, hasta un punto tal que los memoriosos del barrio aseguraban que desde los motines de 1931 no habían visto nada parecido. Cada día había incendios y robos de casas de negocios, sublevaciones de los desposeídos, encontronazos con la policía. Harlem parecía una ciudad sitiada y los blancos ya no se atrevían a frecuentarlo. Hasta los negros comenzaban a huir de la zona y las actividades ilegales se volvían cada vez más riesgosas. Malcolm cuenta que las cosas se habían puesto tan difíciles que los traficantes se veían obligados a trabajar honestamente y las prostitutas a emplearse como mucamas. Él mismo se "retiró" y durante un tiempo trabajó como "pasador de datos" al servicio de un gangster blanco. Era hombre de pistola siempre gatillada y de respetada suficiencia, hasta que una disputa ocasional con uno de sus "compañeros de trabajo" lo llevó de vuelta a Boston.

Durante un mes se ocultó prudentemente, saliendo de su encierro sólo para comprar más droga. Después, buscó y encontró a sus viejos amigos —Shorty, Sophia, Rudy— y decidió organizar con ellos una banda de asaltantes en la que Sophia y su hermana, por ser blancas, desempeñarían el papel de "pantallas", "campanas" y entregadoras. Las muchachas aceptaron encantadas esta nueva y apasionante actividad y Malcolm, capaz de organizar hasta los últimos detalles cada golpe, se convirtió en el jefe indiscutido. Para él, el robo era una ciencia de la que conocía todos los secretos: nunca se arriesgaba a entrar en una casa que no hubiera vigilado antes, nunca robaba lo que no podría ser "reducido", nunca se entrevistaba directamente con los intermediarios. La droga lo ayudaba a tener valor, a detectar desde lejos a un policía, a correr riesgos no calculados. "Todo criminal espera que lo atrapen. Es la ley del bajo fondo. Pero trata de evitar lo inevitable lo más posible. La droga me ayudaba a olvidarme de esa perspectiva y se había convertido en el eje de mi vida. Había llegado a la etapa en que diariamente tomaba lo bastante —marihuana, cocaína o ambas— como para sentirme más allá de cualquier angustia o tensión. Y si a pesar de todo alguna inquietud afloraba a mi conciencia, podía hacerla volver al sitio de donde había venido hasta el día siguiente, y después hasta el próximo día." [8] Pero cada vez le era más difícil drogarse sin que se le notara y también menos fácil esquivar a la policía.

La banda empezó a cometer deslices, algunos de ellos incomprensibles, hasta que fue descubierta. En casa de Malcolm se encontró un arsenal de armas y cosas robadas y no pudo escapar al juicio y a la prisión. Él y Shorty fueron condenados a diez años de cárcel y ese hecho fue el punto crucial para que desapareciera el antiguo "Big Red" y dejara paso al jefe de una nueva y poderosa secta. Por tercera vez, la mano de Alá dibujaba su destino.

"Nunca antes había contado a nadie los detalles de mi sórdido pasado —diría a Alex Haley, el escritor de su *Autobiografía*—. Lo hago ahora no porque me sienta orgulloso de haber sido tan malvado [sino porque] para entender a una persona hay que conocer toda su vida, desde su nacimiento. Todas nuestras experiencias influyen en nuestra personalidad; cada cosa que nos ha pasado es un ingrediente... Si consagro [a este libro] todo el tiempo necesario es porque así puedo demostrar hasta qué punto estaba hundido en lo más bajo de la sociedad del hombre blanco; muy pronto, en la prisión encontré a Alá y a la religión del Islam y ella transformó mi vida por completo." [9]

La conversión del traficante

En febrero de 1946, Malcolm ingresó a la cárcel de Charleston. Lo encerraron en una celda estrecha, sin agua corriente, y su olfato se acostumbró en seguida al nauseabundo olor de excrementos que se expandía por los pasillos. Los condenados contrabandeaban cigarrillos y nuez moscada, con la que hacían una bebida casi tan excitante

como la droga. Los que tenían suficiente dinero podían comprar a los carceleros marihuana, benzedrina o cualquier otro producto igualmente estimulante.

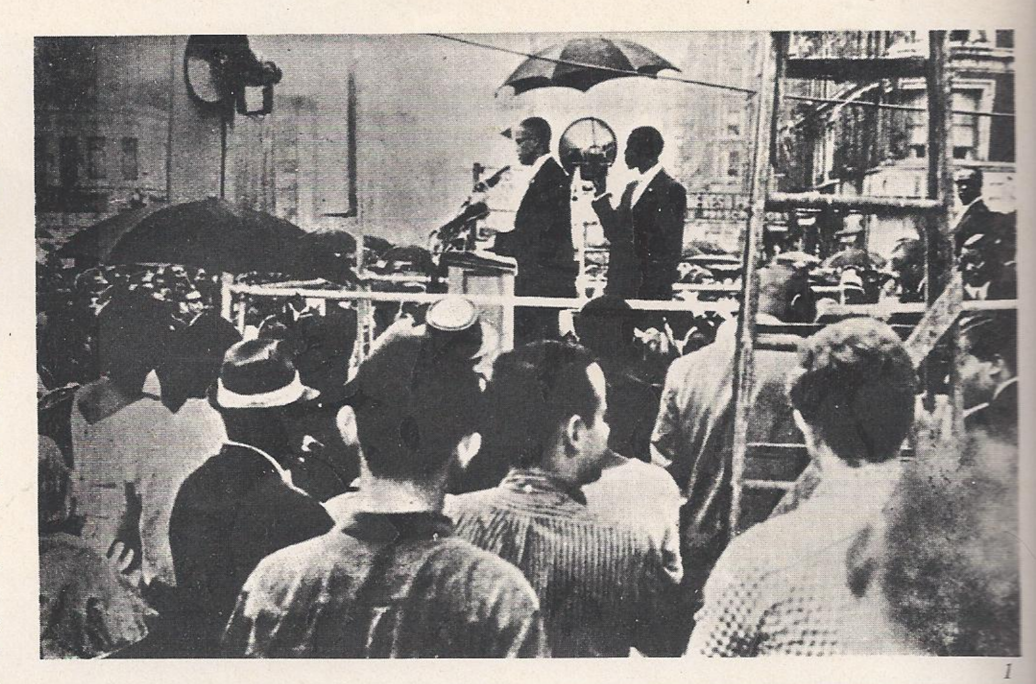
El joven negro se sentía como un león enjaulado; ocupaba su tiempo en recorrer su celda de un extremo a otro y blasfemar incansablemente contra Dios y contra los hombres. Sus argumentos eran siempre los mismos —insultos, indignación, injusticia—, pero carecía de la ilustración necesaria para que sus denigraciones alcanzaran un nivel racional. Por fin, trabó amistad con un tal Bimbi, un "intelectual", que lo impresionó por su capacidad para destruir la religión con bases más sólidas que las suyas. Bimbi le aconsejó seguir cursos por correspondencia, utilizar la biblioteca de la prisión, afinar su natural inteligencia. Con la misma ansiedad con que antes había escarbado lo peor del ghetto ahora se lanzaba sobre los libros y trataba de extraer de ellos algo para aquietar su angustia. Pero no comprendía las palabras que leía, era incapaz de expresarse y casi no sabía escribir. Inició entonces sus estudios de inglés, y al cabo de un año había logrado recuperar su propio idioma.

Dos años después fue trasladado a la cárcel de Concord y el azar quiso que allí se iniciara su conversión.

Los Little se habían conservado unidos a pesar de que sus vidas habían tomado rumbos muy diversos. Malcolm veía a veces a sus hermanos y, con asombro se enteraba de que varios de ellos se habían vuelto muy religiosos y adoraban a un extraño dios llamado Alá. Jamás había prestado mucha atención al asunto, pero en una carta de su hermano Reginald, éste le decía que dejara de fumar y se abstuviera de comer cerdo y que él le daría un truco infalible para salir de la prisión. El muchacho se llenó de esperanza e imaginó que su familia estaba maquinando algún recurso que culminaría con su liberación. Dejar de fumar no le costó demasiado: muchas horas en el "solitario" casi lo habían curado del vicio. Y cuando en el comedor se negó a comer la "carne inmunda" comprobó con orgullo que su abstinencia lo rodeaba de un halo de originalidad que no le era desagradable. "Más tarde comprendí que había hecho, sin saberlo, un acto de sumisión preislámico. Había obedecido a la prescripción musulmana: 'Da un paso hacia Alá y Alá dará dos hacia ti'." [10]

Todavía no sabía en qué consistía el truco prometido, pero persistió en su nueva costumbre y a fin de año, gracias a gestiones realizadas por sus hermanos, fue transferido a la colonia penitenciaria de Norfolk (Massachussets), donde se intentaba rehabilitar a los presos.

Su nuevo destino le pareció un paraíso: había agua corriente, las habitaciones no tenían rejas (y él gozaba de su propia pieza), se daba una relativa libertad de movimiento a los condenados. Además, po-



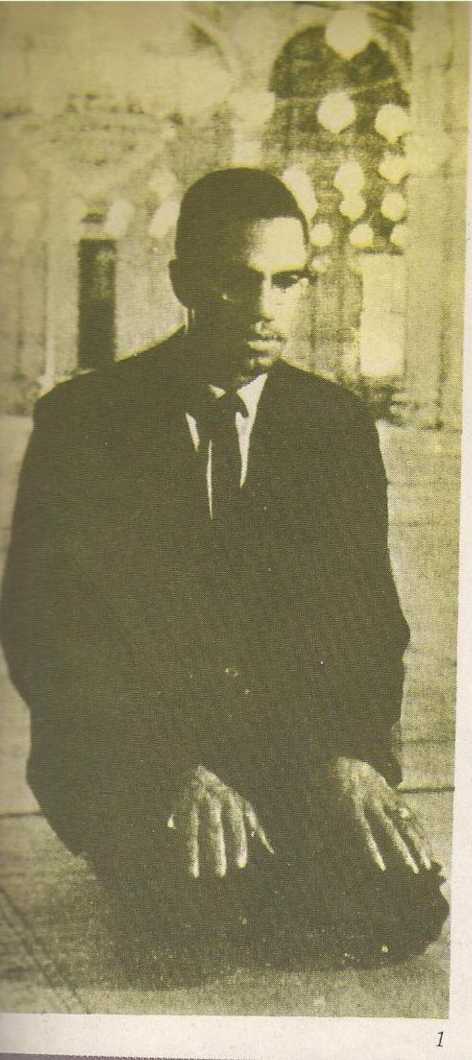
1



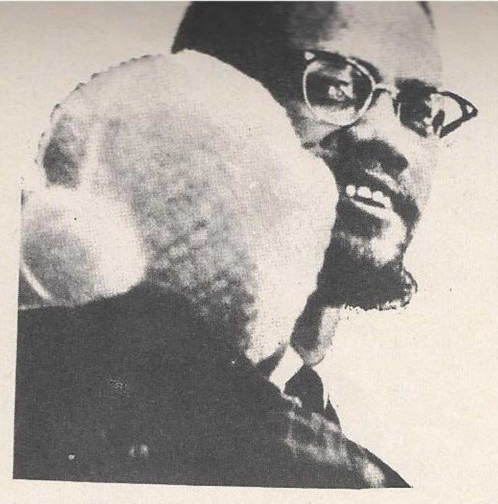
2



3



1



2



3

1. Malcolm en la mezquita de Mohammad Alí en El Cairo.

2, 3. El líder negro con sus hijos.

4. Malcolm X con su mujer, Betty, sus hijos y el pugilista Muhammad Alí (Cassius Clay).

En la página 121:

1. Malcolm X poco después del primer atentado contra su casa.

4

dían recibir visitas a diario y se estimulaba todo tipo de actividades intelectuales. Como allí había una bien nutrida biblioteca, Malcolm se dedicó a la lectura. Al comienzo leía todo lo que le caía en la mano, sin orden de ninguna especie, pero poco a poco fue seleccionando mejor y respondiendo con más criterio a sus intereses. Por fin, una nueva visita de Reginald le aclaró el misterioso sentido de sus palabras anteriores: Dios era un hombre y se llamaba Alá; él poseía 360 grados de conocimiento mientras que el diablo sólo poseía 32. Ese dios había venido a Norteamérica y se había aparecido a un negro, Elijah Muhammad, al que había trasmitido su mensaje: el tiempo del diablo estaba llegando a su fin, y el diablo era el hombre blanco. Malcolm se quedó pensativo y abrumado. Todo eso no tenía pies ni cabeza, pero insistiendo e insistiendo en las mismas reflexiones, al final todo parecía justificarse. Pasó revista a todos los blancos que había conocido y, comprobó, todos habían tenido en su vida una influencia nefasta: los blancos del servicio social que habían dispersado a la familia; el maestro blanco que había liquidado sus ilusiones de ser abogado; los blancos de Boston que lo humillaban cuando era lustrabotas; los policías blancos de Nueva York que lo habían capturado; el juez blanco que lo había condenado; las mujeres blancas que prostituían a los negros; los blancos que vendían la droga; los carceleros blancos... todos, todos eran blancos, todos envilecían al negro.

Un cúmulo de ideas daba vueltas en su cabeza cuando recibió otra visita de Reginald. Este le dio nuevos elementos para meditar: los blancos habían "lavado el cerebro" a los negros; les habían hecho olvidar sus orígenes, rechazar su primitiva fe; abandonar su vieja civilización. Los blancos habían violado, asesinado y esclavizado al pueblo negro. Todo esto le decía Elijah Muhammad, el Mensajero de Alá, quien a su vez lo había recibido de Wallace D. Fard, de quien se decía que era "Dios en persona". Ellos se habían empeñado en trasmitir al negro "el verdadero conocimiento de sí", y quien estuviera dispuesto a aceptar el precepto de sumisión a Alá podría también poseerlo. Él mismo, Malcolm, el hombre que había caído en lo más bajo del infierno creado por el blanco podía redimirse por su conversión, y de ese modo librarse de una cárcel más penosa que la que se le había impuesto.

Una vez más, Malcolm estaba confuso y sumido en el mayor desasosiego. ¿Qué había dicho Reginald? ¿Quién era ese Dios? ¿Se redimirían verdaderamente los criminales como él? Volvió a los libros, buscando en ellos la verdad desconocida; leyó y releyó la Biblia. Encontró allí que Pablo, camino de Damasco, había caído del caballo al oír la voz de Dios. Eso era una revelación: un shock, algo que deja al hombre casi sin sentido; un deslumbramiento como el que él sentía. No importa quién y qué fuera ese hombre. Lo importante era que Dios lo había llamado hacia sí. "Entonces aprendí —lo que me ayudó a comprenderlo cuando empezó a pasarme— que la verdad puede ser recibida fácil o rápidamente sólo por los pecadores que reconocen y admiten que son culpables de haber pecado mucho. Dicho en otras palabras: sólo los que se reconocen culpables aceptan la verdad." [11]

Decidió escribir a Elijah Muhammad, que vivía en Chicago, para consultarle su problema, para recibir de él mayores explicaciones. Pero todavía era incapaz de expresar correctamente lo que sentía. Escribió más de veinte veces esa breve carta de una página ¡y ni él mismo podía leer su propia escritura! El Mensajero le contestó para su gran alegría. Muhammad le explicaba que los presos negros eran símbolos de los crímenes de la sociedad blanca, que oprime al hombre de color, lo hunde en la corrupción y la ignorancia y lo convierte en criminal. A él le cabía aceptar a Alá, tener valor y orar mucho.

Sus hermanos le escribían en el mismo sentido y le pedían que se arrodillara y rezara. Pero él no era hombre de ponerse de rodillas: "Sabéis qué clase de vida había llevado hasta entonces. Sólo me había arrodillado para desmontar una cerradura antes de robar una casa, y aún en ese caso me costaba arrodillarme... Que un pecador se arrodille, reconozca su culpa, implore el perdón de Dios, es lo más difícil que hay en el mundo... ¡y al final, cuando lo logré, no sabía qué decirle a Alá!" [12]

A partir de entonces su vida cambió: renovó sus costumbres y su manera de pensar; se propuso aprender a escribir y a hablar, se pasaba el tiempo leyendo y estudiando. Al comienzo se sentía todavía muy desorientado; seguía sin comprender muchas de las palabras que leía, su inteligencia se resistía a admitir todas las novedades que la abrumaban. Hasta que encontró el método para disciplinarse. Tomó un diccionario, empezó por la primera página, la copió con su letra trabajosa y despareja, a la noche se empeñó en repetir los significados de las nuevas palabras... ¡y al cabo de un año había copiado el diccionario íntegro! ¡En verdad, nunca se había imaginado que existieran tantas palabras, que las palabras quisieran decir tantas cosas! Al mismo tiempo, leía incansablemente. De día en la biblioteca, de noche en su habitación, hasta que apagaban la luces. Y después, puesto que no dormía más que cuatro horas, acostado en el suelo y con la luz de los pasillos.

Como Reginald le había dicho que los blancos habían "blanqueado" la historia retirando de ella todo lo que hubiera servido para destacar el papel del hombre negro, decidió que debía procurar reconstruir lo anulado. La historia fue su pasión: leyó la *Historia de la Civilización* de Will Durant y en ella se enteró de que habían existido, antes que la blanca, civilizaciones de pueblos morenos; siguió con *Almas negras* de Du Bois, que le reveló la historia de los negros antes de su llegada a los Estados Unidos; supo, gracias a la *Historia Negra* de Woodson, que se habían organizado imperios negros en el África, de los que habían salido sus antepasados, convertidos en esclavos por el blanco. Pero eso no resolvía el problema del origen del hombre. Recurrió a Mendel y entonces se convenció de que el color del primer hombre había sido negro. Cada vez más, Reginald y Muhammad parecían tener razón: cuanto más leía, más le parecía que la historia de los blancos era la de la sumisión, la destrucción y el saqueo de los pueblos oscuros. Leyó también libros de filosofía, y a la larga se inclinó por las filosofías orientales, que le parecieron la madre de todo el pensamiento occidental. Era ya un erudito conocedor de la Biblia, un experto en historia del pueblo negro, y estaba dispuesto a colaborar en el "ennegrecimiento" de la historia (de mismo modo que los blancos la habían escamoteado para blanquearla), pero todavía no sabía manejar a un auditorio y le faltaba mucho para ser un orador. Una vez más, decidió ejercitarse en la cárcel.

Como ya dijimos, en Norfolk se estimulaba todo lo que pudiera rehabilitar a los presos, y, por tanto, con frecuencia se realizaban debates a los que se invitaba a algún intelectual del lugar. Malcolm intervino en ellos. Obtuvo una de sus más resonantes victorias cuando hizo admitir a un joven profesor que Cristo, por ser judío, debía ser moreno y no rubio y de ojos azules como se lo representaba en las imágenes habituales. Otra de sus mejores intervenciones fue cuando llegaron reclutadores para explicar a los presos la necesidad de admitir el servicio militar obligatorio. Mostraban como ejemplo la derrota de los abisinios ante los italianos, y la atribuían a que los primeros no estaban suficientemente preparados para manejar armas. Malcolm respondió que los etíopes habían sido derrotados por bombas bendecidas por el Papa... verdad que no fue del gusto de las autoridades, quienes se apresuraron a retirar de la biblioteca los peligrosos libros en que el recluso había leído tales argumentos.

Pero todo esto no satisfacía la necesidad de acción del joven: ya no le bastaba con haberse convertido y descubierto la verdad, *debía* trasmitir a otros la buena nueva. Empezó a hablar con sus camaradas, les revelaba gradualmente lo que él ya sabía; descubría poco a poco, pero conscientemente, lo que después sería su mejor arma: el manejo de la psicología de masas, el arte de convencer con la palabra.

Se aproximaba el fin de su reclusión. Pasó el último tiempo estudiando y mejorando su estilo oral y escrito, pero, temiendo que sus prédicas le crearan dificultades con las autoridades de la colonia, pidió él mismo

que se lo trasladara de nuevo a Charleston. Poco antes se había enterado de que su hermano Reginald había sido condenado al ostracismo por la secta, lo que lo asombró pero dejó para más adelante requerir mejor información sobre el asunto. En agosto de 1952 consiguió su libertad condicional.

Los musulmanes negros (Black Muslims)

Malcolm se instaló en Detroit, en casa de su hermano Wilfred. Se sintió muy a gusto: un hogar musulmán era algo especial, que él jamás había conocido. La familia vivía con gran armonía, respetando estrictamente las reglas que Muhammad había impuesto a sus fieles. El padre era el jefe de la familia, y por tanto, debía dar el ejemplo. Se levantaba antes que nadie, hacía sus abluciones, se lavaba cuidadosa y escrupulosamente, y después su familia repetia sus gestos, en estricto orden jerárquico. Todos se saludaban con la fórmula ritual: *As salaam alaikum* (La paz sea con vosotros); tomaban un frugal desayuno, se reunían para orar y después cada uno partía a cumplir con sus obligaciones.

¿Quiénes eran estos musulmanes negros, miembros de "la Nación del Islam"? En esa época no eran más que algunos cientos de familias, y parecían integrar una de las innumerables sectas más o menos atrabiliarias que abundan en los Estados Unidos. Sin embargo, tenían ya una especie de teología propia, sus iglesias y su restaurant, instituciones educativas y una particular concepción de la vida familiar y de la posición del negro en el país. Bajo el impulso que le dio Malcolm no tardarían en aumentar sus efectivos, ampliar su radio de influencia y, lo que es más importante, adquirir proyección nacional e internacional.

Los *Black muslims* no admiten que ése sea el verdadero nombre del grupo. Prefieren designarse a sí mismos como "La Nación del Islam", pero desde que un periodista les aplicó esta breve fórmula, nadie los conoce de otro modo.

Es probable que los antecedentes más remotos de una religión propiamente negra en los Estados Unidos puedan encontrarse a fines del siglo XVIII. Hasta ese momento los esclavos recibían instrucción religiosa en casa de sus amos, que les trasmitían un cristianismo de segunda mano que recalcaba su deber de obediencia y daba el espaldarazo a la institución de la esclavitud apoyándola sobre antecedentes bíblicos. Sin embargo, los estudiosos de las religiones, admiten que ya entonces existía una suerte de "iglesia invisible" en la plantación, que se empeñaba en asimilar la situación del negro a la del pueblo judío y prometía para ellos, también exiliados de su patria, un futuro de liberación y esperanza. Allí se forjaron los primeros *negroes spirituals*, que repetían un idéntico mensaje después de relatar las desventuras presentes. Pero a fines del XVIII algunos grupos bautistas y metodistas, viendo fracasados sus intentos de "integrar" a esclavos y amos, decidieron organizar para los negros iglesias separadas, con predicadores del mismo color. Las nuevas iglesias crecieron y se independizaron cada vez más de las asociaciones blancas, y hasta se atrevieron a revisar algunos de los conceptos recibidos, que parecían lesivos para sus adeptos. Por ejemplo, aquel que justificaba la inferioridad supuesta de los negros por el hecho de ser descendientes de Cam, el hijo de Noé condenado por haberse burlado de la desnudez de su padre. Poco a poco fueron creando una teología particular, en la que el negro reencontraba su dignidad y su esperanza. Pero allí también estaba el límite de la acción de las iglesias: al prometer sólo la salvación del alma, se desinteresaban de las luchas del hombre de color por reivindicaciones en la tierra. Y a fines de la primera guerra mundial los ex esclavos estaban ya dispuestos a luchar por una justicia más terrenal.

Justamente, poco después de la crisis del 30, que golpeó tan duramente a la población negra, apareció en el *ghetto* de Detroit un hombrecillo de tez clara y origen desconocido. Era un vendedor ambulante que iba de puerta en puerta ofreciendo sedas que, según decía, servían para vestir a los africanos. El nombre con que se hizo célebre fue W. D. Fard, y mientras algunos sostenían que era indio otros aseguraban que venía de la Meca. Lo cierto es que su oficio le abría hogares que hubieran permanecido cerrados para un blanco, y él aprovechaba la ocasión para contar a los negros historias de maravillas. Comenzaba diciéndoles que antiguas civilizaciones, creadas por sus antepasados, habían precedido a ésta; que los blancos los habían privado de ellas, así como de su religión original, su lengua y su país, y que sólo recuperarían el vigor y la grandeza perdidos sometiéndose a algunas prescripciones alimentarias que él les indicaba, rechazando el cristianismo y convirtiéndose en discípulos de Alá, el dios del que él era el Profeta. Su prédica tuvo éxito, mucho más cuando al compás de la depresión, sus ataques contra los blancos se volvieron cada vez más virulentos.

Sus adeptos eran los más pobres del lugar, los habitantes de los conventillos, golpeados por la policía y expulsados de sus empleos por los blancos. Todo esto los convertía en elementos sumamente receptivos para un mensaje que aseguraba el fin próximo del demonio "de ojos azules". Fard pudo entonces alquilar una sala, convertirla en el primer Templo del Islam y volverse más exigente con los nuevos reclutas. Sin embargo, carecía aún de textos que apoyaran sus ideas, en especial "el conocimiento de sí", la clave de la recuperación de la dignidad del negro. Por tanto, se encargó de dotar al movimiento de dos obras básicas: *The sacred ritual of the Nation of Islam* (Ritual sagrado de la Nación del Islam) y *Teachings for the Lost Found Nation of Islam in a Mathematical Way* (Enseñanza matemática destinada a la nación perdida y reencontrada del Islam). El último estaba escrito en caracteres secretos, que sólo el Profeta podía interpretar.

Cuatro años después de fundado el primer templo los discípulos habían aumentado tanto que Fard se decidió a crear una Universidad del Islam, una especie de escuela entre primaria y secundaria, especializada en matemática, astronomía y algo que él llamaba "el fin de la civilización fantasma". Después creó dos instituciones paralelas, para adiestramiento de los jóvenes: "Clase de entrenamiento para las jóvenes musulmanas" y "Los frutos del Islam", para los varones.

Fard tenía la habilidad de crearse dificultades con la policía; en 1932 fue condenado a prisión, de la que salió en 1934, pero a partir de entonces no se lo vio más y ningún investigador pudo reencontrar su rastro. En esa época la conducción de la secta quedó en manos del "Mensajero": éste sería Elijah Muhammad.

Elijah era un negro de Sandersville, nacido en 1897 e hijo de esclavos. En 1923 se instaló en Detroit con su mujer y sus hijos y al llegar la depresión deambulaba por el ghetto. Allí escuchó la prédica de Fard y se convirtió en uno de sus más ardientes discípulos. En 1932 fundó en Chicago el templo Nº 2, que sería posteriormente el cuartel general del grupo. Al desaparecer Fard, Muhammad, rodeado por la aureola de haber compartido los últimos años de actividad del profeta y de la gloria de saber, quizás, su paradero, se convirtió en su heredero. Elijah también tuvo dificultades con la policía y por dos veces pasó algunos años en la cárcel, pero eso no hizo más que aumentar la admiración de sus fieles y, de su parte, inclinarlo hacia una actitud más agresiva frente a los blancos. Durante la guerra fue acusado de actividades antipatrióticas, pues en su prédica decía a los negros que la victoria del Japón los favorecería, y que además, no podían ni debían adherirse a una guerra que se ejercía contra hombres de color (los japoneses), víctimas, lo mismo que ellos, de los demonios de ojos azules. Pero el movimiento se estancó hasta 1954, cuando recibió nueva vida por obra de Malcolm Little, que en la secta adoptaría el apellido Shabaz.

La organización de la secta

El centro de la vida religiosa de los musulmanes negros era el *templo*, al que también llamarían *mezquita*, y el *restaurant*. Generalmente los dos edificios estaban muy próximos, y, hasta que lograron tener locales propios, alquilaban salones que durante el resto de la semana servían de marco a actividades muy distintas. Gene-

ralmente los elegían bien ubicados, en pleno centro del ghetto, para no perder a la potencial "clientela".

Los servicios religiosos se celebran dos o tres veces por semana y están precedidos por una comida en el restaurante, donde confraternizan pastores y fieles y se nuclea y consolida el grupo: allí se comen alimentos preparados de acuerdo a las exigencias rituales, se reúnen las familias y se realizan las conferencias de prensa de los líderes del movimiento. También se trasmiten y comentan las noticias importantes, se vende el periódico musulmán y se resuelven los problemas financieros.

Hombres y mujeres se encaminan luego hacia el templo, entran juntos hasta el vestíbulo y después se separan. Los dos sexos usan puertas opuestas para ingresar al salón y también se instalan en alas simétricas. Antes de iniciar el culto cada fiel es cuidadosamente registrado y los "Frutos" confiscan cualquier instrumento cortante, por pequeño que sea. Esto tiene una justificación: al escuchar la verdad sobre la maldad de los blancos y las injusticias cometidas hacia su pueblo, un adepto puede enfurecerse y cometer locuras. Al terminar la sesión recuperará sus pertenencias, prolijamente conservadas en una bolsa de papel.

La principal ceremonia del culto es la *predicación* o *explicación* del pastor, que habla al auditorio desde un estrado. Detrás de él, dibujadas en un pizarrón, hay dos banderas: de un lado, la bandera norteamericana con la cruz cristiana sobreimpresa y, debajo, unas palabras escritas en grandes caracteres: "Muerte - Sufrimiento - Esclavitud"; del otro lado, una bandera con la medialuna del Islam y una estrella y, como rúbrica, "Libertad - Justicia - Igualdad". Arriba, abarcando los dos emblemas, todo a lo largo del pizarrón una pregunta: "¿Cuál de las dos sobrevivirá a la guerra de Armaggedon?".

Aunque el estilo general recuerda las reuniones de las sectas protestantes —y de ellas han conservado el título de "pastor" que acuerdan al oficiante— los fieles no cantan (quizás porque todavía no tienen su propia música), pero sí escuchan en completo silencio a un conjunto de *jazz*. Al terminar todos exclaman "Loado sea Alá" y empieza la explicación propiamente dicha. Es curioso observar que casi todos los presentes —salvo los "nuevos"— conocen hasta con detalles lo que se les dirá, pero han venido a escuchar al orador "explicarse" una vez más y disfrutar por anticipado con lo que oirán. El mensaje es habitual: la maldad del hombre blanco, su naturaleza diabólica; la bondad del negro y su naturaleza divina; la destrucción del primero y el triunfo final del segundo, que deberá alejarse cuanto antes del diablo rubio, para no compartir con él el castigo. Todo esto se dice siguiendo un patrón único: el pastor habla, el público lo estimula a expli-



Uno de los más famosos discursos de Malcolm, es el de los "Ciegos, sordos, mudos", en el que comienza agrediendo a sus interlocutores y consigue de ellos una sumisión total. He aquí algunas muestras de su estilo.

—Sois sordos, mudos, ciegos. Estáis perdidos en la jungla de América del Norte y el día nuevo del Hombre Negro se ha retardado por culpa de vosotros. Estoy aquí para prepararos.

—Explícate, hermano pastor, explícate.

—Lo primero es purificaros.

—Sí, es verdad, es verdad.

—Debéis purificaros física y moralmente; aprender que algunos alimentos son impuros y contrario a la ley de Dios el comerlos.

—Explícate, explícate.

—El demonio blanco es responsable por la droga y la prostitución que véis aquí, entre vosotros.

—Es verdad.

—Nos ha llenado de inmoralidad, nos ha depravado.

—Es verdad.

—Observaréis que quienes proveen la droga y las prostitutas son cristianos.

—Es verdad.

—Sí, sí.

—Vosotros y yo sabemos que es verdad porque nos drogábamos y prostituíamos cuando éramos cristianos.

—Sí, sí.

—Pero ahora hemos encontrado a Alá, nuestro dios original, hemos aprendido el amor y el respeto de nosotros mismos. Nos hemos purificado.

—Sí, sí.

—Amamos y protegemos a nuestras mujeres y a nuestros hijos. Estamos listos para defender nuestras vidas.

—¡Loado sea Alá!

El pastor y su ayudante van preparando el momento culminante de la explicación, pues todo a lo largo del sermón anunciarán repetidas veces que los asistentes tendrán la oportunidad de escuchar "una buena nueva". Cuando ésta se aproxima el suspenso se acentúa y la expectación aumenta:

—Estáis aquí para recibir una buena nueva.

—Explícate.

—Pero debéis recordar que lo que para vosotros es una buena nueva forzosamente será mala para otros.

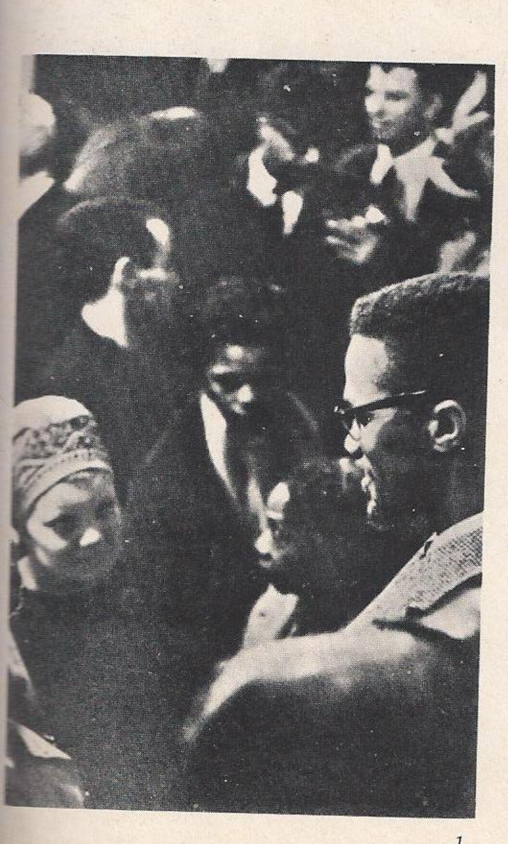
—¡Loado sea Alá!

—Lo que es buena nueva para el cordero es mala nueva para el lobo.

—Explícate, pastor, explícate.

En este caso, la buena nueva era que Muhammad mismo vendría a anunciar la libertad del "cordero" y la destrucción del "lobo".

1. *Malcolm X en una reunión de musulmanes negros.*



1

carse; cada frase está seguida de palabras repetidas que anuncian el acuerdo del auditorio. Depende de la habilidad del pastor que el clima de la sala se caldee, que la adhesión sea más entusiasta.

Una vez terminada la explicación, el público puede hacer preguntas, pero el "Fruto" se encarga de que quien interroga no sea un provocador. La sesión termina cuando el oficiante invita a los presentes que todavía no pertenecen a la verdadera fe a adherir a ella. Es normal que en cada sesión se incorporen entre 10 y 12 "nuevos", pero Malcolm, por su poder de persuasión, lograba mayores éxitos.

El que desea ingresar al Islam recibe una carta en la que admite como único Dios a Alá y a Muhammad como un servidor y apóstol. Debe copiarla a mano y remitirla al templo. Si la carta no tiene errores, se le envía un nuevo formulario en que ampliará sus datos personales, familiares y de trabajo. El "Fruto" controla la veracidad del informe, y si es correcto, el candidato será aceptado. Desde ese momento será un ciudadano de la Nación del Islam. Conservará su nombre, pero perderá su apellido, es decir, su nombre de esclavo, tomado del hombre blanco. En su lugar pondrá una "X" y se llamará entonces "Peter X" o "John X". Si en ese templo ya hay otros con el mismo nombre se agregará un número de orden. La X significa que sus orígenes se ignoran, lo mismo que su apellido, porque el blanco se los ha robado; también, que es un "ex": ya no es más lo que era cuando el blanco lo volvió sordo, mudo y ciego. El nuevo adepto recibe con alborozo su identidad regenerada; se siente otro, que tiene camaradas solidarios, que está integrado a algo. Ahora está dispuesto a librar ardientemente las campañas contra la sociedad y las ratas que desencadenan los musulmanes y, con las manos extendidas y las palmas abiertas, jurará vivir en paz y honrar a Alá. Puede llevar las insignias de la comunidad, asistir al templo y al restaurante, conseguir nuevos adeptos.

El origen de los *bienes* de los musulmanes parece bastante claro. A pesar de los esfuerzos de sus enemigos por demostrar que recibían aportes del exterior —sobre todo de los países comunistas— es casi seguro que sólo cuentan con las limosnas de los fieles, las ganancias de los restaurantes y lo que pueden recoger como pago de indemnizaciones. Éste es un medio curioso e inteligente para conseguir recursos: cuando un miembro de la Nación es golpeado por la policía en alguna manifestación, los musulmanes hacen un juicio. Como generalmente pueden demostrar su no ingerencia en actividades violentas, reciben un pago que ingresa a las arcas comunes. Una de las primeras actuaciones públicas de Malcolm ocurrió en un acontecimiento de este estilo, como veremos más adelante.

La *vida privada* de los musulmanes negros responde a un canon de tipo puritano. Los hombres se visten de negro con camisa blanca; las mujeres llevan vestidos blancos, largos, y muy poco maquillaje (aunque este último detalle se modificó posteriormente); los niños —y toda la familia— son prolijos, ordenados, obedientes. Es una norma la solidaridad familiar, la permanencia de los matrimonios, el respeto al padre y jefe del hogar. Aun en sus casas siguen estrictamente las prescripciones alimentarias y las mujeres se han hecho famosas por su habilidad culinaria. Las infracciones a las normas son castigadas con penas que van desde pequeñas multas hasta la expulsión definitiva, pasando por el ostracismo. El que las sufre es muy mal visto, y, por ejemplo, Malcolm no dirigió más la palabra a Reginald desde que éste fue castigado. Y a su vez, Reginald se hundió en la locura y el desorden, lo que fue considerado por su hermano como un castigo de Alá por su desobediencia. Los miembros son estimulados a trabajar, si es posible, en sus propios negocios y sin depender de los blancos.

La Nación se expande y consolida gracias a una serie de *instituciones colaterales* que tienden a dar cohesión al grupo y aumentar la presión social sobre los miembros. Los jóvenes ingresan al *Fruto del Islam*, especie de cofradía para iniciados, en la que se fomenta la camaradería, se enseña yudo y otros métodos de autodefensa —inclusive el uso de armas, lo que fue muy criticado en su momento por otras asociaciones— y se acentúa la educación doctrinal. Las muchachas asisten al *Muslim Girls training class* (curso de entrenamiento para niñas musulmanas) donde, de acuerdo con el papel subordinado y doméstico que se asigna a las mujeres, aprenden a obedecer y respetar a sus padres y maridos, a cuidar a los niños, y sobre todo, a ser buenas amas de casa, fieles y económicas. Los niños asisten a las *escuelas*, que asombran por su disciplina y limpieza, en las que aprenden las primeras letras, árabe y religión. Uno de sus textos dice: "Somos musulmanes. Tenemos nuestra bandera. Nuestra bandera está en la pared. Los símbolos de nuestra bandera son la estrella y la medialuna". Terminado este ciclo, pueden asistir a las universidades, situadas en Detroit y Chicago.

La teología de los musumanes negros

La Nación del Islam tuvo bastantes dificultades para que se la aceptara, primero como una religión, y segundo, en el seno de la comunidad islámica internacional. Que es una religión, fue establecido no por los teólogos sino por los tribunales de justicia de los Estados Unidos, que le reconocieron el derecho de celebrar su culto como cualquier otro grupo y de mantener sus instituciones educativas. A lo que se agregaría que, puesto que respeta el Corán como su biblia, y sus predicadores —sobre todo Malcolm— sufrieron revelacio-

nes, está en las mismas condiciones que cualquier otra secta que predica el Evangelio en aquel país.

En cuanto al ingreso a la comunidad islámica, tropezó bastante tiempo con la desconfianza de la Federación de Asociaciones Islámicas, que nuclea a los grupos de esa orientación existentes en Estados Unidos y Canadá. La Federación tenía buenas razones teológicas para ser cautelosa ante los recién venidos: algunos de los principios de la nueva fe podían dar lugar a graves controversias y no parecían ser demasiado ortodoxos. Por ejemplo, la condena en bloque de la raza blanca —que no aparece en el Corán y que daba a la secta un estilo racista contrario al espíritu del islamismo—, el mito de Yacub, del que no hay ningún indicio en el Libro Santo, y la pretensión de Fard de ser considerado el Profeta de Alá —cuando la ortodoxia sólo admite en ese papel a Mahoma—. Pero el viaje de Muhammad primero y de Malcolm después a La Meca, para los cuales tuvieron que someterse al tribunal del Hajj (encargado de estudiar los antecedentes de los postulantes y de conceder o no las autorizaciones para entrar a la Ciudad Santa) y su posterior aceptación por éste, los incorporaron de lleno al cuerpo religioso.

Los musulmanes negros tienen, pues, su propia concepción sobre el origen y el destino del hombre, sobre el bien y el mal, pero su Dios todopoderoso y bueno no difiere esencialmente del Dios mahometano o cristiano. El problema consistía en encontrar un mito que justificara la tesis de que el primer hombre había sido negro, y que el blanco, encarnación del mal, no había sido creado por Dios. Para resolverlo se difundió el mito de Yacub, que es abiertamente una *demonología*. Dice así: al principio de los tiempos, la luna se separó de la tierra. En esa época, los primeros hombres, que eran negros, fundaron la ciudad santa de La Meca. Entre ellos había veinticuatro sabios, pertenecientes a la tribu de Shabaz, de la que saldrían los negros norteamericanos. Todo el mundo era feliz, pero había algunos que estaban descontentos, entre ellos el señor Yacub, el sabio de cabeza grande, nacido para sembrar la discordia. Él conocía la forma de crear nuevas razas, pero su disconformidad hizo que los demás lo expulsaran del paraíso terreno. Junto con sus 59.999 discípulos se refugió en la isla de Patmos. Allí decidió vengarse creando una raza descolorida y diabólica. Sabía que en cada hombre hay dos gérmenes: uno negro y uno castaño. Por tanto, decidió injertar gérmenes castaños sobre gérmenes castaños, de manera que los descendientes fueran cada vez más claros. Impuso a sus discípulos una ley eugenésica: uno de cada tres niños recibiría un germen castaño y, una vez crecido, sólo podría casarse con otro castaño. Los negros serían muertos, mientras que los niños con germen castaño recibirían cuidados



1



2

1. Disturbios raciales en Harlem.

2. Malcolm con estudiantes de la Universidad Long Island.

especiales. Yacub murió a los 152 años sin llegar a ver el resultado de su experimento, aunque sus leyes siguieron rigiendo entre su pueblo y doscientos años después los negros fueron reemplazados por los castaños. Todavía hicieron falta otros dos siglos para que a su vez los castaños dejaran lugar a los pieles rojas; después de dos siglos más, éstos fueron suprimidos por los amarillos y finalmente, transcurrido otro período similar, los blancos se impusieron en la isla. Eran rubios de ojos azules y fríos, salvajes desnudos y sin pudor, animales peludos que andaban a cuatro patas y vivían en los árboles. Seis siglos permanecieron en ese estado, hasta que fueron capaces de atravesar de nuevo el mar e instalarse en el continente. En contacto con los negros, se dedicaron a sembrar entre ellos el odio y la destrucción, transformando el paraíso terreno en un infierno. Pero los primitivos habitantes no tardaron en descubrir el origen de tanto horror y, atando a los terribles demonios, cubrieron su desnudez con delantales y los arrojaron a las cavernas de Europa. En su nuevo hogar éstos vivieron mucho tiempo encerrados, amenazados por los animales salvajes y subiéndose a los árboles para protegerse de sus acechanzas. Dos mil años pasaron antes que Dios enviara a Moisés con su mensaje de esperanza y civilización. Los judíos fueron los primeros discípulos del Profeta y, a partir de allí, se sabe que estaba escrito que de la raza negra saldría al cabo de seis mil años una raza infinitamente sabia y poderosa. Estaba escrito que algunos miembros de la primitiva raza oscura serían trasladados a América como esclavos, para que conocieran la naturaleza diabólica del hombre blanco.

Así termina la historia de Yacub, el sabio maléfico. Su endeblez racional se transparenta detrás de la ingenuidad y calidez del mito, hasta tal punto que el mismo Malcolm, interrogado por los periodistas, no podía sostener adecuadamente su vigencia. Se escudaba tras un "No sé, es una historia que me contaron", que le permitía no entrar en demasiadas explicaciones.

El verdadero núcleo de la religión *muslim* no está sin embargo en esa demonología sino en ese otro elemento que tiene de común con todas las grandes religiones monoteístas y que es la historia del pueblo elegido, su calvario en este mundo y su salvación definitiva, luego de un juicio universal en el que los seres demoníacos serán destruidos. Y lo que la diferencia de ellas es que el paraíso prometido no está en el cielo sino en la tierra, el bien (y Dios mismo) y el mal no son entidades abstractas sino que se encarnan en dos pueblos distintos y, sobre todo, en que la construcción entera culmina con la erección de un Estado separado para la nación negra *. Lo curioso es que ese Estado tiene una ubicación geográfica concreta (Estados Unidos), la Nación es el conjunto de los negros norteamericanos y su instalación en sus propias tierras se logrará a través de una concesión quizás voluntaria de los demonios blancos, o, si eso no ocurriera, por un cataclismo final.

El origen y la caída del pueblo elegido están parcialmente descritos en la historia de Yacub, pero las predicaciones de Fard y Muhammad completaron el cuadro describiendo el calvario, explicando sus razones y mostrando el camino para la salvación. El calvario se inició con la tortura, violación y explotación de los pueblos de color por la raza blanca. Tantas maldades recayeron especialmente sobre la nación negra, que fue despojada de su nombre, su religión, su lengua y su cultura y trasladada a América, donde se la convirtió en esclava y en el único grupo humano que desconoce totalmente su personalidad original. Este despojo fue tan completo que los negros aceptaron como verdadero que todo lo que tuviera su color debía identificarse con el mal y todo lo que fuera blanco era bueno. Así llegaron a pensar que para gozar de una partícula, aunque fuera ínfima, de bondad y civilización, debían "blanquearse". Avergonzados de sí mismos, olvidados de sus orígenes, durante siglos vivieron en la sumisión y la obediencia a sus amos y al Dios de sus amos, tan blanco como éstos. Pero ahora debía surgir la verdad histórica y la verdad religiosa que desmistificarían, por fin, las mentiras enseñadas. Que Dios había creado al hombre a su imagen y semejanza no cabía duda, pero puesto que el primer hombre había sido negro, cabía ahora adorar a un Dios de ese color, no a un demonio de ojos azules. Que las civilizaciones negras habían sido superiores a las blancas, resultaba evidente con sólo estudiar la propia historia de los blancos; que el blanco encarnaba el mal no necesitaba más demostración que un análisis de la situación actual del negro. Y, por último, que este pueblo pretendidamente superior estaba destinado a la destrucción, saltaba a la vista mirando las guerras que lo asolaban. De ahí no había más que un paso para hacer admitir las conclusiones finales: el blanco desaparecería, vencido por su mal inherente, y el negro se impondría al llegar el ajuste de cuentas.

Ese fin, sin embargo, no estaba demasiado lejano. Inclusive ya se habían presentado ocasiones propicias en el pasado inmediato. Una buena oportunidad se había dado durante la Primera Guerra Mundial, cuando los blancos luchaban entre sí y parecían a punto de exterminarse. Pero Dios sabía entonces que, de terminar con ellos, hubiera liquidado también a los negros, que todavía estaban muy mezclados con sus opresores. Por tanto, había postergado el juicio final para que el negro tuviera oportunidad de escapar a la muerte. Los hombres de las dos razas debían apresurarse, pues. Los negros, limitando sus contactos con los blancos, adhiriendo al Islam, purificándose y organizándose en un Estado propio; los "rubios", concediendo a sus ex esclavos las tierras que solicitaban y recibiendo así una posibilidad de redención y quizá de perdón divino.

El Islam negro podía tener, y tuvo, una influencia positiva sobre la población de color de los Estados Unidos. Al devolverle su orgullo racial —eso que sus predicadores llamaban el "verdadero conocimiento de sí"— la habilitó para superar su inferioridad social y económica (aunque fuera relativamente, y dentro de los límites admitidos por el sistema), y para contrarrestar con cierta eficacia la demoledora propaganda, abierta o enmascarada de los sectores de poder interesados en preservar su sumisión y acatamiento. Pero la teoría del Estado separado sirvió de freno a su acción política y, mientras tuvo vigencia, aisló a los fieles del resto de sus compañeros de infortunio marginándolos de una lucha más amplia y de contenido más radical. Dicho de otro modo, el argumento religioso encontraba sus límites en sí mismo, y al proyectarse en el campo de la política mostraba su falencia interna. Esto fue lo que Malcolm comprendió en el último año de su vida, cuando vio traicionada su apetencia de una fe totalizadora. Por caminos tortuosos, largos y difíciles, volvió entonces a encontrarse con sus hermanos.

El nacimiento del pastor Malcolm X

En Detroit, Malcolm ganaba su sustento trabajando honestamente y ahondaba su fe asistiendo con asiduidad a las reuniones del templo. Seguía comunicándose por carta con el Mensajero y esperaba con ansiedad el momento en que lo conocería personalmente. Por fin, un día Muhammad se trasladó hasta allí, para honrar a sus adeptos con sus palabras: "No estaba preparado para el impacto emocional que me produjo la presencia física del Mensajero... el rostro moreno, pequeño, sensitivo y gentil que había estudiado en las fotografías y hasta había soñado, estaba frente a mí... parecía frágil y minúsculo... Miré fijamente al gran hombre que se había tomado la molestia de escribirme cuando yo todavía era un preso del que no sabía nada. Este era el hombre del que había oído decir que había pasado años de sufrimiento y sacrificio para guiarnos a nosotros, el pueblo negro al que amaba tanto." [13] Él seguía allí, bebiendo las palabras de un mensaje que tantas veces había oído hasta que de pronto se dio cuenta de que el Mensajero estaba repitiendo su nombre e invitándolo a subir al estrado. El joven sentía que "una corriente eléctrica lo atravesaba", y que estaba tocando el cielo con las manos. La

* Ya en la década del 30 el partido comunista había propuesto la creación de un Estado negro independiente que absorbería al cinturón negro del sur de país.

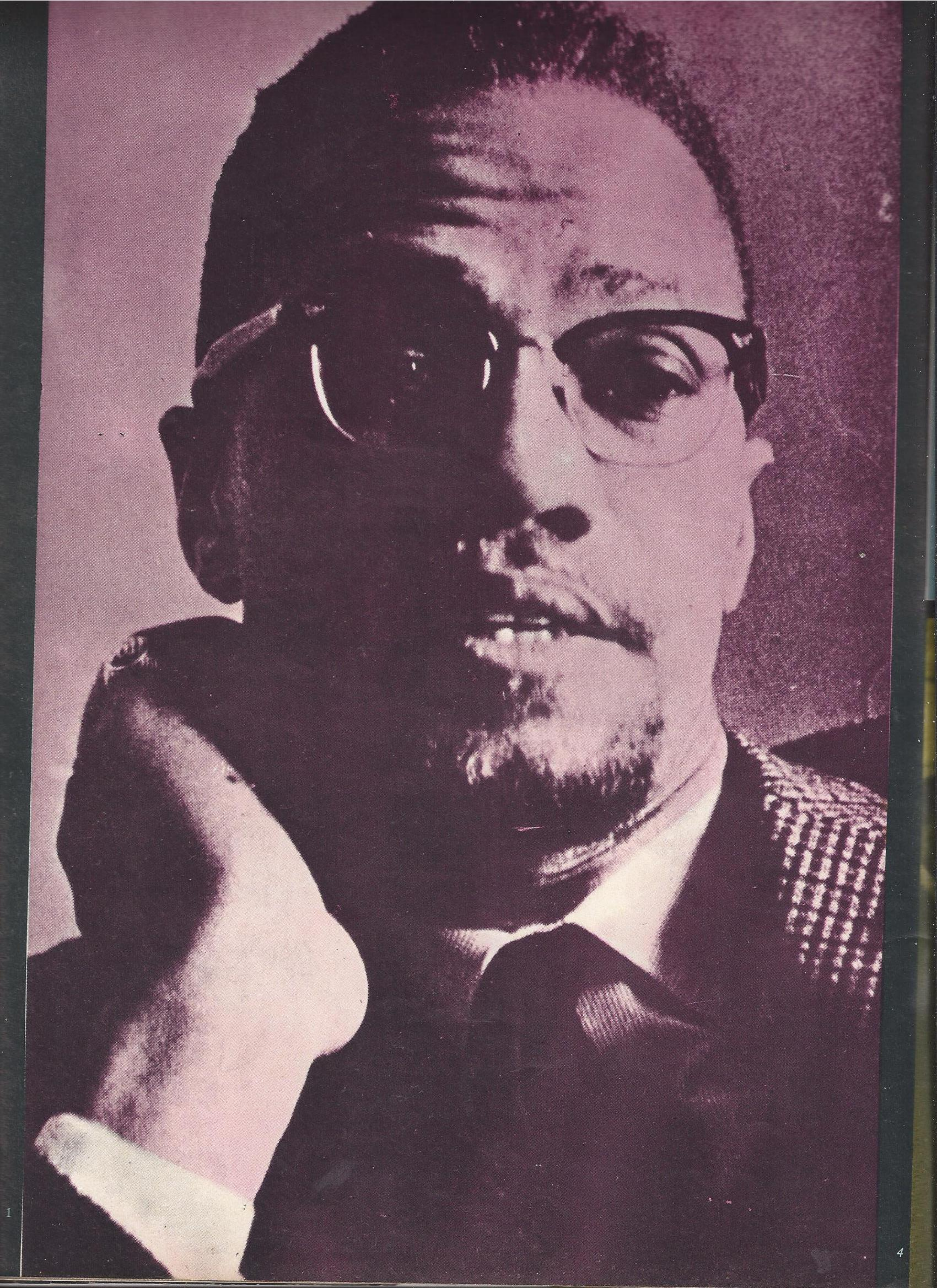
1

1. Elijah Muhammad

2. Una de las últimas fotografías de Malcolm.



2



Friday 9 AM - April 25, 1964

فندق قصر الكندرة

جدة - المملكة العربية السعودية

Dear Alex Haley:

I have just completed my pilgrimage (Hajj) to the Holy City of Mecca, the Holiest City in Islam, which is absolutely forbidden for non-believers even to rest their eyes upon. There were over 200,000 pilgrims there, at the same time. This pilgrimage is to the Muslim, as important as is going to "heaven" to the Christian. I doubt if there have been more ~~that~~ than ten Americans to ever make this pilgrimage. I know of only two others who have actually made the Hajj (and both of them are West Indian). Mr Muhammad and two of his sons made what is known as "Omra" (the pilgrimage or "visit" to Mecca outside of the Hajj season). I think I'm the first American born Negro to make the actual Hajj---and if I'm not the

2

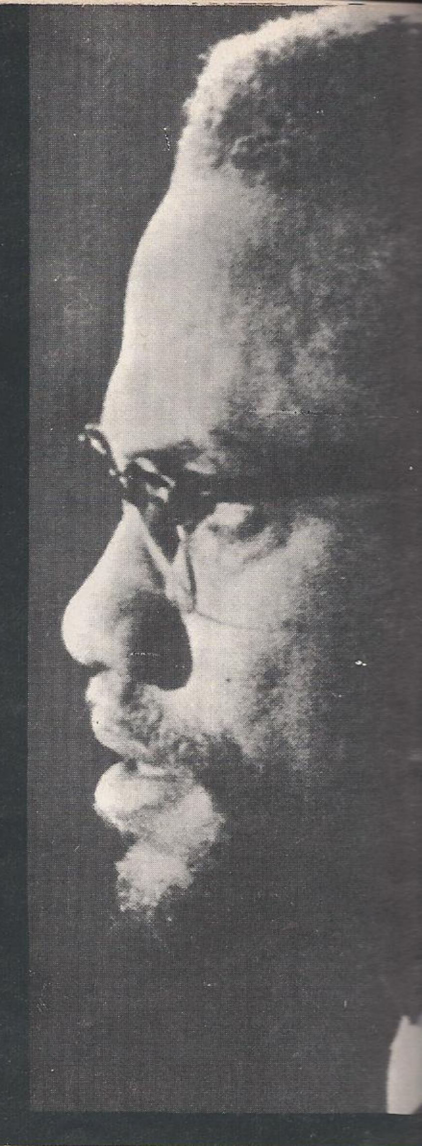
Malcolm X

1. *Malcolm X*

2. *Carta que Malcolm X enviara a Alex Haley desde La Meca en abril de 1964.*

3. *Malcolm X.*

4. *Partidarios del movimiento reciben a Malcolm X en el aeropuerto Kennedy a su regreso del África.*



WELCOME
BACK
BROTHER
MALCOLM





1. Malcolm en compañía de Sheik Abdal Rahman (derecha), rector de la Universidad Al Aahar de El Cairo en julio de 1964.

2. Malcolm X con un oficial africano durante su visita a ese continente.

concurrencia, admirada, no tardó en enterarse de que ese hombre alto y esbelto que tenía ante sus ojos, había estado encarcelado y sumido en la mayor abyección pero había tenido la fuerza suficiente para vencer a sus demonios.

Terminada la reunión, el Mensajero lo llevó consigo hasta el restaurante y allí, atento y deferente, escuchó la entusiasta descripción que Malcolm hacía de las posibilidades aún no exploradas de reclutar nuevos adeptos en el barrio negro. Le dio vía libre para actuar y el joven, rebosante de fe y energía, se lanzó con brío a su apasionante tarea.

Su pasado de marginal le sería en ese momento de gran utilidad. Gracias a él conocía mejor que nadie las costumbres y el lenguaje del ghetto y podía hablar a sus potenciales fieles con palabras que ellos entendían bien. Día y noche recorría las calles, hablando, gesticulando, tomando a los hombres donde los encontraba. Su ardor no pasó inadvertido para los dirigentes de la secta y poco después fue nombrado ayudante del templo local y, algo más tarde (a fines de 1953), pastor de un nuevo centro.

Lector incansable, iba completando paulatinamente su formación intelectual. Muhammad mismo, que le había tomado gran cariño y lo consideraba como el más promisorio de sus discípulos, invertía mucho de su tiempo en largas conversaciones en las que le iba revelando las verdades incontrovertibles de su fe. En marzo de 1954 Malcolm fue designado pastor del templo nº 12 de Filadefia y, tres meses más tarde, destinado a lo que sería su sede definitiva y el centro de su máxima actividad: el templo nº 7 de Nueva York.

Situado, como todos, en pleno corazón del ghetto negro, el templo no era más que un viejo almacén transformado en mezquita. Alegre y esperanzado, el joven alquiló las primeras sillas plegables, limpió el local y arengó a los pocos fieles. Estaba decidido a mover las montañas y podríamos decir que descubrió el modo de hacerlo. Uno de sus primeros objetivos fue conseguir más y más adeptos para su mezquita. Hizo imprimir folletos con los puntos esenciales de su teología y se encargó de repartirlos él mismo en las calles del barrio. Sus éxitos eran demasiado lentos para su impaciencia, y pensó que si realizaba un análisis más profundo y racional de la situación descubriría el método adecuado. A fuerza de reflexionar llegó a la conclusión de que su "pesca" sería más fructuosa si se concentraba en los lugares donde acudía la gente que en cierto modo estaba ya preparada para recibir su mensaje. Esos eran los mitines de los otros grupos negros y, sobre todo, los de las sectas cristianas. Allí se dirigió, pues, aplicando para motivarlos una técnica de su propia cosecha. Iniciaba su discurso con una agresión: el cristianismo era la religión que había causado mayores

males a sus antepasados y eran estúpidos quienes persistían en él. El impacto que causaba era infalible: todos lo miraban, todos se preguntaban por qué y para qué estaban allí. Después de este primer shock les anunciaba sus verdades y siempre terminaba ofreciendo al auditorio —que clasificaba con rápido y exacto golpe de vista— algo "especial" que lo reconfortaría. Si predominaban las mujeres les hablaba del respeto, el cariño y la fidelidad que le ofrecerían sus maridos si se convertían a la nueva fe; si los hombres eran mayoritarios, les pintaba con espectaculares colores la solidaridad y hermandad de que gozarían en las asociaciones musulmanas... ya se perfilaba, desde el comienzo de su acción pastoral, el carisma de conductor que lo convertiría en el hombre más querido y también en el más temido de su grupo.

Malcolm tuvo tanto éxito en su obra de reclutamiento que no solo engrandeció masivamente a su propia mezquita sino que también los templos vecinos de Boston, Filadelfia y Springfield conocieron un auge inusitado hasta entonces.

El joven pastor vivía con gran austeridad, dedicado por completo a su obra religiosa. No poseía bienes de ninguna especie y se vanagloriaba de que sólo le pertenecían en propiedad su ropa y su reloj. Es verdad que la comunidad había puesto a su disposición un automóvil que facilitaba sus desplazamientos, pero es cierto también que él lo consideraba como bien común y de ningún modo algo propio.

En medio de tanto despojamiento no había lugar para ninguna mujer ni menos para el amor. Era voz corriente entre sus seguidores que jamás miraba a ninguna representante del sexo opuesto, y las hermanas musulmanas opinaban —no sin razón— que su misoginia era exagerada y que ejercía una deplorable influencia sobre los miembros masculinos del grupo. El mismo reconocía que desconfiaba de las mujeres; consideraba que todas hablaban demasiado y que ningún hombre estaba seguro en sus manos. Es probable que la excesiva severidad de su madre para con él, y, más tarde, el contacto con prostitutas de todos los colores y con blancas de vida fácil tuvieran su parte en esta actitud. Sólo paliada por su amor y respeto hacia su hermana Ella, la única mujer que en su autobiografía aparece rodeada con un halo de admiración.

Sin embargo, un día se descubrió a sí mismo observando con detenimiento a una de las muchachas que acudían a su prédica. Notó que era alta —casi tanto como él—, morena —más que él— y de una edad que se encuadraba precisamente dentro de las prescripciones indicadas por Muhammad para el perfecto matrimonio musulmán. Hasta entonces toda su relación con Betty X —que así se llamaba la joven— se había limitado a los saludos habituales entre "hermanos", pero una tarde, con el pretexto de ayudarla a ampliar sus conocimientos para con las clases que dictaba en la escuela del grupo, se arriesgó a llevarla al Museo. Se sorprendió agradablemente ante su discreción, su adhesión a la fe y su sensatez, mas cuando se dio cuenta de que sus pensamientos empezaban a acariciar la idea de un casamiento (¡con Betty o con otra, se engañaba a sí mismo!) se asustó y por largo tiempo se mantuvo alejado de ella.

En esa época el grupo ya era suficientemente rico como para asumir los gastos de desplazamiento de algunos de sus miembros, y en una de esas oportunidades, la joven fue enviada a Chicago. Allí entrevistó a Muhammad, quien comunicó a su pastor la opinión favorable que le merecía la "hermana". Por fin, Malcolm se sintió autorizado a pensar en Betty. Corrió al teléfono (cuenta que tuvo que buscar el número en la guía, pues aunque la había llamado otras veces, y tenía una excelente memoria, había relegado a la oscuridad un conocimiento tan sencillo), y cuando Betty acudió, le espetó a boca de jarro: "¿Quieres casarte conmigo?" La muchacha no se inmutó y contestó simplemente "Sí". El pastor quedó pasmado: una vez más, las mujeres sabían. ¡Siempre saben más de lo que uno puede imaginar!

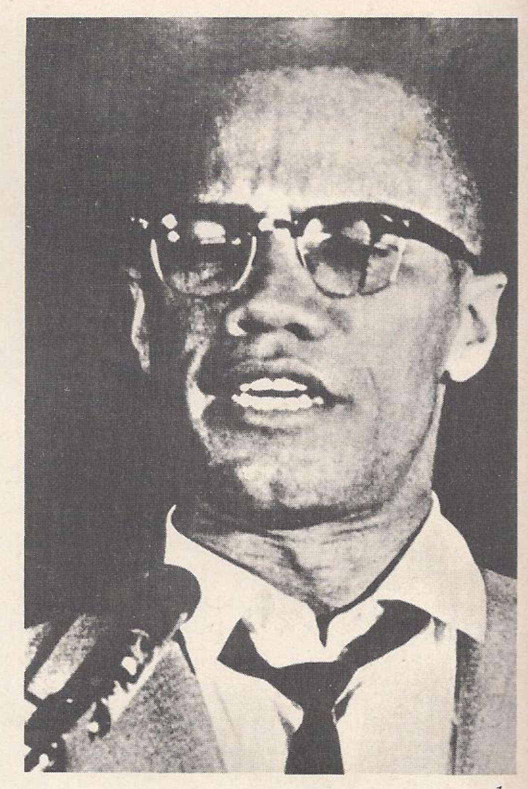
Al día siguiente, 14 de enero de 1958, los jóvenes se casaron, después de una rápida visita a sus parientes más próximos. Siguieron unos pocos días de luna de miel y muy pronto se reincorporaron al trabajo. Se instalaron en Queens, un suburbio de Nueva York, y en noviembre nació su primera hija, a la que pusieron Atila, en homenaje al rey de los hunos destructor de Roma. En años subsiguientes nacieron otras tres niñas —Kubilai, Ilyasah y Amilah— y el matrimonio gozó de considerable armonía. Malcolm tuvo que admitir que Betty era una esposa admirable, buena compañera, comprensiva, solidaria y, lo que era mejor todavía, dispuestas a tolerar con paciencia y ternura las largas ausencias de su marido, dedicado ahora de lleno a su labor de difundir la esperanza de la nación islámica.

La Nación del Islam adquiere notoriedad

Los musulmanes veían aumentar sus efectivos, pero la agrupación como tal no era conocida públicamente ni había desatado todavía la ola de comentarios que poco después la cubriría.

El primer hecho que la hizo famosa, al menos en el barrio negro y entre las patrullas policiales, fue un curioso incidente del que Malcolm fue protagonista.

Una noche en que Harlem era, como de costumbre, el escenario de una riña entre los pobladores del ghetto, la redada de la policía cobró como presa a un "hermano" musulmán, un tal Johnson Hinton. Golpeado en la cabeza, su herida era de consideración y los cofrades que lo acompañaban,



1

1. *Malcolm X.*

asustados, requirieron la presencia de su pastor. Malcolm llegó rápidamente, no sin avisar antes a algunos de sus fieles. Pidió que se le permitiera ver al herido y, como se le negara tal autorización, decidió que marcharían todos detrás del carro celular, en orden y silencio, para controlar que se prestara a Hinton una adecuada asistencia médica. Una vez llegados a la comisaría se instalaron frente a ella, dispuestos a esperar el tiempo que fuera necesario hasta que se les diera satisfacción. La policía estaba sinceramente alarmada: acostumbrada a las riñas callejeras, a enfrentar la agresividad activa de la población negra, nunca había tenido que tratar con una multitud tan correcta y al mismo tiempo tan amenazadora. Se apresuró a trasladar a Hinton al hospital y entonces su azoramiento no tuvo límites al ver que, ante un simple gesto de Malcolm, todos se dispersaban con la misma rapidez con que se habían congregado. Ya entonces empezó a generalizarse la idea de que el pastor tenía un poder nunca visto sobre el conjunto de sus fieles. Harlem se llenó de admirados comentarios y la gente iba a ver a esa especie de mago de poderes excepcionales.

Mientras eso no superaba los límites estrechos de barrio negro, otros acontecimientos hicieron que en 1959 los musulmanes comenzaran a ocupar un lugar cada vez más destacado en las publicaciones de Estados Unidos y del mundo entero. Por un lado, los intelectuales empezaron a ocuparse de ellos gracias a la edición de una tesis de Eric Lincoln, egresado de la Universidad de Boston, donde por primera vez se les atribuyó el nombre de "musulmanes negros"; por otro, Malcolm escribía artículos que aparecían en revistas negras (y eran comentadas por editores blancos) y por otro, todavía, un periodista local, Louis Lomax, pidió y obtuvo de Muhammad autorización para filmar un documental que se proyectaría en las pantallas de televisión. A fines de 1959 se divulgó el reportaje, con el título —bastante sugestivo— de "El odio que produce odio". Se trataba de un montaje de imágenes impactantes en que aparecía Muhammad hablando a sus fieles, Malcolm en uno de sus discursos habituales, las "hermanas" con sus blancos y largos vestidos, el "Fruto" realizando su tarea de vigilancia, los cofrades entrando y saliendo del templo y del restaurant, en fin, la vida toda del grupo. Los comentarios —según opinión de Malcolm— acentuaban malignamente los aspectos más agresivos de la doctrina: las acusaciones contra el cristianismo y los blancos, la búsqueda del Estado separado.

La prensa se lanzó con ferocidad sobre el nuevo tema de comentario obligado. Llovían de todos lados los adjetivos y las críticas. Los musulmanes fueron calificados sucesivamente o simultáneamente de fascistas, racistas, comunistas y anticristianos. Los líderes de otros movimientos pro negros dijeron que la Nación no representaba a la masa negra (lo que era evidentemente cierto) y, sobre todo, que en un momento en que comenzaban a atenuarse las tensiones raciales, sus reivindicaciones a ultranza echarían por tierra toda la tarea realizada. Las grandes revistas —*Life, Look, Newsweek*— descubrieron el filón que aumentaría su tiraje y le dedicaron tapas y artículos. Por fin, el *Reader's Digest*, con sus millones de ejemplares y decenas de idiomas diferentes, encargó a sus redactores comunicarse con los líderes islámicos y obtener material para artículos extensos. Así se oyó hablar de ellos fuera de Estados Unidos, y también las revistas extranjeras se interesaron por el tema. "En todo este turbulento período algo me llamó poderosamente la atención: los europeos nunca hacían hincapié en el asunto del 'odio'. Sólo los blancos americanos estaban ofendidos y obsesionados por el hecho de ser 'odiados'. Comprendí que se sentían culpables por su propio odio al negro" [14], concluyó Malcolm, y sacó de esta experiencia una consumada aptitud para enfrentar a sus enemigos.

La controversia islámica había sido iniciada por el propio pastor del templo nº 7 algún tiempo antes. Gracias a su extraordinaria rapidez para aprender y recordar aquello que le interesaba, había aprovechado una visita a Los Ángeles para visitar un periódico e interiorizarse de todas las tareas necesarias para publicarlo. De vuelta en su ciudad escribió artículos, sacó fotos y envió todo a un editor amigo. Este fue el humilde origen del semanario de los musulmanes, *Muhammad Speaks*, que los fieles voceaban en las esquinas del ghetto. Después se convertiría en un periódico de gran difusión, en el que, llegado el momento, se destruiría a su creador.

En las innumerables entrevistas que se le hicieron por radio y televisión, Malcolm, como vocero autorizado de la Nación del Islam, fue explicitando sucesivamente los temas que eran más caros a su maestro. Algunas de sus intervenciones, cuando ya había adquirido la suficiente soltura como para apabullar a los expertos periodistas que se le enfrentaban, despertaron olas de indignación y exasperados comentarios. Naturalmente, siempre volvía sobre el punto esencial de la doctrina: la maldad del hombre blanco. Hasta que un día, un periodista le preguntó si conocía algún blanco bueno. "Sí —contestó él—, puedo nombrar dos: Hitler y Stalin. Ningún negro podía conseguir un empleo decente en una fábrica norteamericana hasta que Hitler presionó a los blancos, y después, Stalin mantuvo esa presión." [15]

Tampoco tenía pelos en la lengua para juzgar los esfuerzos de la desegregación, tan apreciados por los demás líderes negros: decía que la integración era un "hecho mágico", destinado a aquietar a las masas de color y a proveer a los blancos de una escapatoria.

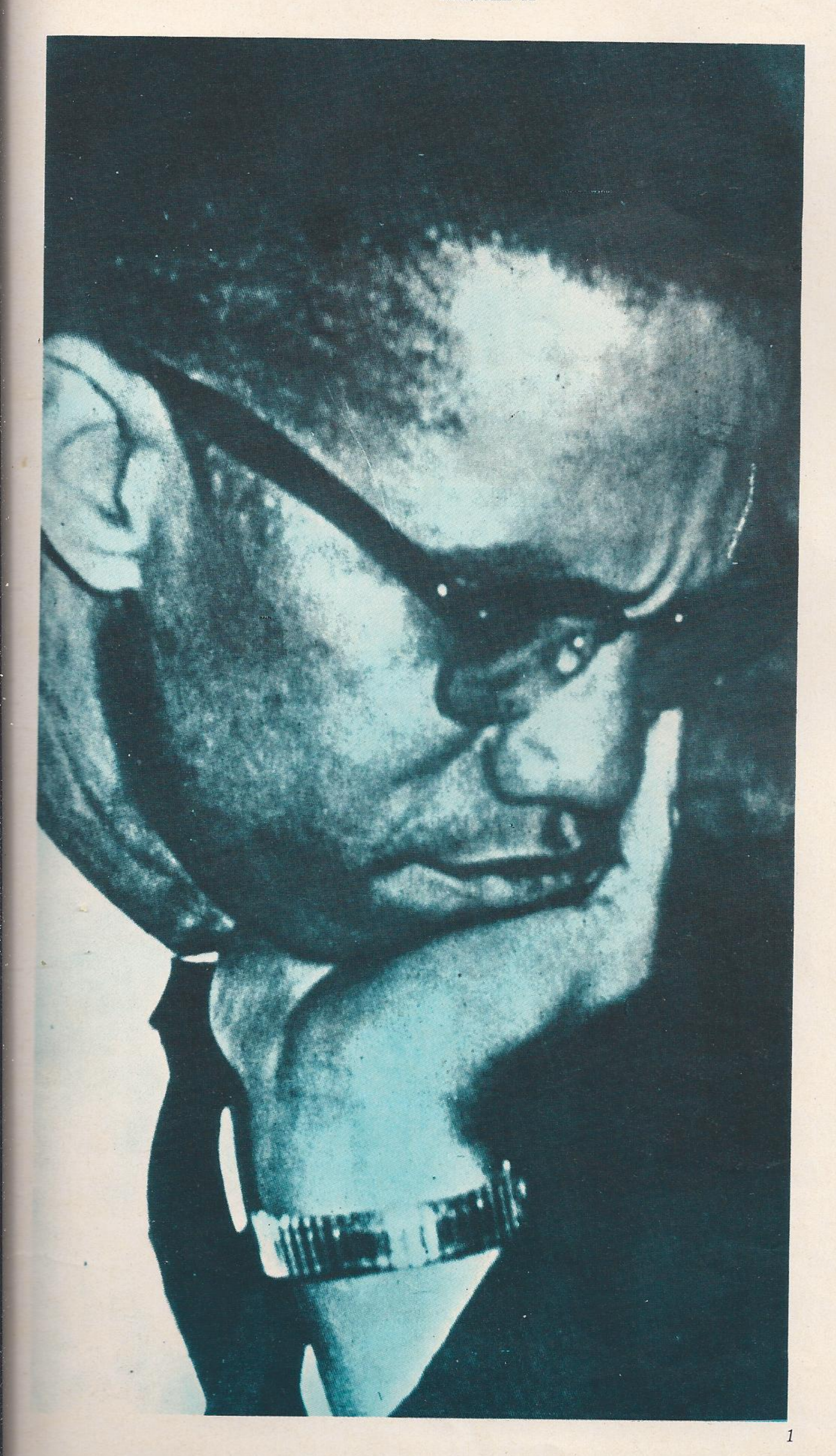
Pero el fuerte de sus ataques —una vez que Muhammad le hubo permitido tocar el tema— fueron los líderes de las organizaciones por el progreso de los negros: a los dirigentes los llamaba "marionetas negras" o "cuerpos negros con cabezas de blancos", y a las organizaciones, meras pantallas detrás de las cuales siempre había un patrón blanco moviendo los hilos. Por tanto, la única salida era la creación del Estado separado, resultado de un acuerdo bilateral para beneficio de las dos partes.

La Nación se consolida

Gracias a toda esta actividad de Malcolm y sus seguidores, los medios de comunicación de masa de los Estados Unidos parecían estar al servicio de la Nación islámica. Tanto, que cada aparición pública de sus dirigentes era seguida por una oleada de adhesiones que cubría el país de costa a costa. Entonces Malcolm se dedicó a organizar gigantescos mitines que congregaban a miles de adeptos venidos de todas partes, ¡un contraste elocuente con sus humildes comienzos y los escasos efectivos de la primera época!

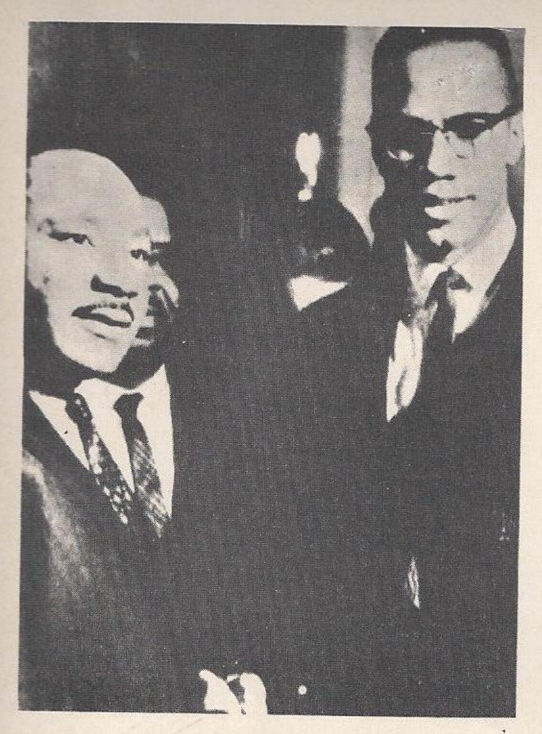
Esos mitines se realizaban generalmente en las grandes ciudades —Nueva York, Chicago, Washington— y ante su mero anuncio cientos de automóviles y ómnibus se ponían en marcha, cargados de fieles venidos de todas partes y adornados con banderas y carteles. Las reuniones se celebraban en locales enormes que, sin embargo, no podían contener a la muchedumbre. Muchos quedaban afuera y, para que pudieran escuchar los discursos, se ubicaban altoparlantes en la fachada de los edificios. Lo mismo que en el interior, los miembros del Fruto, a los que se podía identificar por sus brazaletes, patrullaban sin cesar y cuidaban que se respetara el orden. Cuando Muhammad asistía, llegaba en un avión particular, recorría las calles en un automóvil rodeado por una escolta, y su paso era anunciado por sirenas. No era el primero en hablar, sino que generalmente lo precedía otro orador de menor importancia, encargado de preparar al público para su gran entrada. Después, el Mensajero mantenía al auditorio pendiente de sus palabras durante dos horas seguidas. Un esfuerzo físico considerable para un hombre que, como él, sufría de bronquitis asmática. Su fragilidad no hacía más que aumentar su encanto, y era común que el final de su discurso fuera saludado con frenéticos aplausos de la multitud.

Otro cambio importante había ocurrido en el tipo de hombre que ahora adhería a la secta. Al comienzo, tal como hemos descrito, el reclutamiento se hacía sobre todo entre los elementos más bajos de la población, entre el desecho del ghetto. Pero ahora, si bien aquellos seguían constituyendo el grueso del conjunto, los pastores y dirigentes surgían de la burguesía negra, lo que



1

1. Malcolm X.



1. *M. Luther King con Malcolm X.*

aseguraba al todo un mayor nivel polémico y un acrecido prestigio social.

Los templos brotaban como hongos en todas las ciudades y se contaban por cientos; los bienes de la sociedad aumentaban, sus instituciones de enseñanza gozaban de cierta holgura, los comerciantes de la secta se beneficiaban con una clientela fija y, para completar el cuadro beatífico, en 1961 Muhammad había realizado su peregrinación a La Meca y recibido el reconocimiento oficial del islamismo ortodoxo. La estrella islámica llegaba al cenit.

Malcolm era el más popular de los predicadores, el más activo reclutador, el discípulo fiel y querido del Mensajero. No extraña, pues, que cuando Muhammad tuvo que recluirse en Phoenix (un lugar seco y aislado) para mejorar su saud, lo nombrara su sucesor al frente del movimiento y se reservara para sí el papel de consultor supremo. También la estrella del joven pastor llegaba al cenit.

Sin embargo, cuanto más popular se volvía, más enemigos surgían en todos los campos. Se lo acusaba de demagogo, se le enrostraba la condena en bloque de la raza blanca en momentos en que muchos blancos en Estados Unidos demostraban su buena voluntad y adhesión a los movimientos negros y, lo que es más curioso, los asistentes sociales que trabajaban entre la población de los ghettos, no sabiendo cómo interpretar el éxito de la secta allí donde ellos fracasaban, decían de su líder que "aprovechaba los intersticios de la subcultura de Harlem" para servir a sus propios intereses.

Tales críticas le indignaban, pero él seguía defendiendo a la Nación islámica, condenando los esfuerzos de integración, criticando a los demás líderes negros (sobre todo a los que se habían puesto al frente de la "marcha de Washington", a la que él llamaba "la farsa de Washington") y contentando a los asistentes sociales —con ironía no exenta de humor— que había tenido que recurrir a varios diccionarios para entender aquel galimatías con el que se había querido denigrar su acción. Y, al mismo tiempo, defendiendo el método que su grupo había acuñado para recuperar a los alcohólicos y a los adictos a las drogas, que era el punto más controvertido.

Sin embargo, en sus exposiciones de ese período hay otros elementos más "políticos" (si así pudiéramos llamarlos) y que están más preñados de implicaciones futuras. Uno de ellos es su aguda crítica de la posición de los blancos norteamericanos frente al negro. Le parece más positiva —aunque sin duda mucho más dura— la actitud de los hombres del sur, que se niegan resueltamente a la integración, pregonan que jamás aceptarán al negro como su igual y deciden disputarle encarnizadamente cada pulgada de terreno. De este modo el negro no se hace ilusiones, sabe que jamás será aceptado por una sociedad que ha decidido mantenerlo en la sumisión, y encontrará formas de lucha más efectivas. En cambio los norteños, con sus medidas judiciales en favor de los hombres de color, que de hecho jamás se cumplen, no hacen más que confundir el panorama y debilitar al movimiento. También merece destacarse su reconocimiento de una "revolución secreta" del negro, que se emparenta con la rebelión más general de los pueblos dependientes y que culmina, como vemos en el texto que citamos, en una condena de la supuesta democracia norteamericana:

"Hoy estamos en presencia de la revolución de los pueblos de color, que, hace apenas dos años, se hubieran aterrorizado por poco que las poderosas naciones blancas hubieran fruncido el ceño. Lo que pasa es que los negros, los marrones, los rojos y los amarillos, después de cientos de años de explotación, de 'inferioridad' forzada y de abusos, están hartos de sentir sobre su nuca el talón del hombre blanco.

¿Cómo puede el gobierno norteamericano convencer a los pueblos no blancos de que él defiende la 'democracia' y la 'fraternidad' cuando éstos leen y oyen cada día lo que pasa en los Estados Unidos?... [Así se explica] que en todo el mundo se prenda fuego a los inmensos coches de los embajadores de los Estados Unidos, se apedree las embajadas y las legaciones, se grite: '¡Blanco, go home!', se ataque a los misioneros cristianos blancos y se haga trizas la bandera norteamericana." [16]

Llegado a estas conclusiones, el pastor ardía de impaciencia. El Mensajero le había prohibido toda acción efectiva y a sus oídos llegaban las quejas de los negros del ghetto, que comentaban en voz baja que los "musulmanes hablan pero no hacen nada". En su fuero íntimo creía que su grupo hubiera debido participar en las manifestaciones de Little Rolk y Birmingham y temía que, cuando llegara el enfrentamiento definitivo, la Nación del Islam se encontrara al margen de la historia. Pero había jurado obediencia, no tenía otro marco de acción que el que le prestaba su secta y estaba anímicamente unido al Mensajero con esa fuerza que él ponía en todo lo que hacía en su vida. De modo que sólo le cabía esperar y dar el salto cuando llegara el momento. Algunos años después se presentaría la oportunidad.

La estrella declina

Según cuenta en su *Autobiografía*, ya en 1961 empezó a notar síntomas de que se estaba creando en la Nación un ambiente desfavorable para él. Es probable que, como ocurre siempre en los relatos *a posteriori*, esto sea una elaboración tardía, destinada a justificar su rompimiento. Pero, sea como fuere, tenemos que atenernos a su testimonio, a falta de otros elementos de juicio.

Conocía bien las críticas que se le hacían; que se lo acusaba de excesivo personalismo, de sentirse superior a sus "hermanos" y,

lo que era peor todavía, de enriquecerse a costas del grupo. Abundan en su relato las demostraciones en contrario: se describe a sí mismo como un hombre que sólo se pone en primer plano cuando está en juego el prestigio de la Nación, como un admirador incondicional de Muhammad y como el austero puritano que hasta tiene disputas con su mujer por su permanente carencia fondos. Es más, para evitar el disgusto de su Maestro, en cada reportaje se repliega detrás de la figura de Elijah, adopta una gran cautela al organizar los mitines monstruo y renuncia a muchas apariciones en público para no crear situaciones irritativas. Sin embargo, hacia 1963 existía ya una evidente frialdad entre maestro y discípulo que culminaría con el rompimiento.

Para Malcolm, un primer detonante fue un escándalo que estalló hacia 1962: los diarios se hicieron eco de las declaraciones de dos ex secretarias de Muhammad, quienes acusaban al Mensajero de ser el padre de sus hijos ilegítimos y de haber mantenido con ellas relaciones íntimas desde 1952. Malcolm no podía creer que su Maestro fuera culpable de adulterio, uno de los más abyectos pecados que podía cometer un musulman. Buscó pruebas que absolvieran al jefe de los *muslims*, pero sólo encontró datos que confirmaban su vergüenza: Wallace, el hijo del Maestro, le aseguró que las secretarias habían dicho la verdad, y las dos muchachas insistieron en su denuncia. Finalmente, el propio Muhammad admitió su culpa ante su subordinado. Se excusó recurriendo a ejemplos bíblicos —Noé había sido un borracho, Lot había fornicado con sus hijas— e invocando el cumplimiento de las profecías, pero no pudo impedir que el pastor se sintiera defraudado. Tan fuerte fue el golpe que desde entonces "aunque nadie lo notara hablaba cada vez menos de religión. Comentaba a los musulmanes los acontecimientos cotidianos, les hablaba de política y de doctrina social, pero dejaba siempre fuera el tema de la moralidad" [17], porque algo se había roto dentro de él y parecía ser irreparable.

Por otra parte, también ese año se puso de manifiesto la falta de coincidencia de los dos hombres sobre el papel que la secta debía desempeñar en el contexto de la lucha general de los negros norteamericanos. En efecto, el 27 de abril, un grupo de *muslims* fue atacado por la policía. Uno de ellos murió, otro quedó lisiado y el resto fue a parar a la cárcel. Muhammad envió a Malcolm a Los Ángeles (donde había ocurrido el encontronazo) para que se ocupara del asunto, y el joven dio gran publicidad al hecho de que los fieles iban desarmados y habían sido agredidos sin motivo. Por consiguiente, organizó mitines de masa para protestar contra la brutalidad de la policía, y a ellos acudieron muchos negros que pertenecían a otras agrupaciones. De allí dedujo que ya era hora de que los musulmanes coordinaran su acción con los demás movimientos y que una campaña nacional de agitación sería sumamente eficaz. En un primer momento Muhammad adhirió a la idea, pero después se desinteresó del asunto y Malcom tuvo que dar marcha atrás. El 22 de noviembre de 1963 fue asesinado el presidente Kennedy. Muhammad prohibió a sus acólitos hacer cualquier declaración sobre ese hecho y Malcolm prometió obediencia. Sin embargo, había un mitin convocado para esos días y estaba seguro de que, en el período de preguntas y respuestas, el tema saltaría a la palestra. Efectivamente, así ocurrió, y el pastor salió del paso repitiendo un dicho popular: *chickens coming home to roost*, "las gallinas vuelven al gallinero", lo que para él quería decir que el odio de los blancos, no satisfecho con desatarse contra los negros, finalmente se había vuelto contra el mismo presidente.

Nadie lo interpretó de este modo, sino como una frase despectiva hacia un hombre admirado por una enorme mayoría, y Muhammad consideró que Malcolm había desprestigiado a todo el grupo. El 4 de diciembre castigó a su pastor condenándolo a silencio por noventa días —durante los cuales no podría predicar ni en su propio templo— y anunciando al público que se le devolvería su función "si se sometía". Según Malcolm, él había aceptado humildemente el castigo, ¿por qué ahora se dudaba de su palabra? Había una segunda intención en todo esto y tenía que averiguarlo.

El tiempo que pasó en el ostracismo fue de indecible angustia para él. Comenzó a sospechar que en realidad se quería alejarlo del movimiento y de la vida pública y sus sospechas se confirmaron cuando algunos fieles le confesaron que habían sido contratados para matarlo. Este golpe fue demasiado fuerte y estuvo a punto de enfermarse. Lo asaltaban horribles pesadillas en las que desfilaba todo ese lapso de su vida que había dedicado al servicio del Islam y en las que se veía a sí mismo abandonando al Maestro que lo había salvado de la corrupción y de la cárcel, pero que ahora lo traicionaba. "No tenía miedo a la muerte. Cada segundo de mis doce años pasados con Muhammad había estado dispuesto a entregar mi vida por él. Peor que la muerte era la traición. Puedo concebir la muerte, pero no puedo concebir la traición —no para la lealtad que había tenido hacia Muhammad y la Nación del Islam. Si durante esos doce años Muhammad hubiera cometido un crimen castigado con la muerte, para salvarlo yo hubiera dicho —y hubiera tratado de probar— que yo mismo lo había cometido. Y hubiera ido a sentarme en la silla eléctrica como fiel servidor de Muhammad." [18]

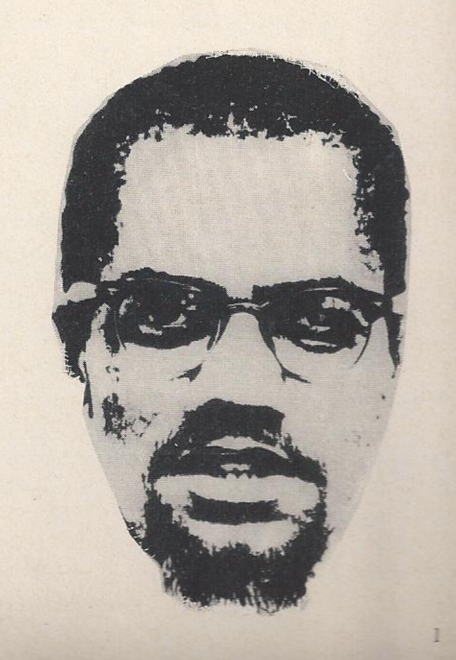
Ya se sentía psicológicamente divorciado del Movimiento, pero todavía no estaba listo para cortar el cordón umbilical que lo unía a su pasado. Fue necesario que los médicos lo obligaran a recluirse en el cam-

1. Malcolm X.

En la página 135:

1, 3. Malcolm es conducido al hospital luego del atentado.

2. Rostros circunspectos luego del asesinato de Malcolm X.



po —en una casa cedida por su amigo Cassius Clay, el boxeador que era también miembro de la secta— para que su ansiedad cediera y estuviera en condiciones de pensar con sensatez sobre lo que sería su futuro. Su lealtad le obligaba a guardar silencio sobre los verdaderos motivos de su distanciamiento, pero su inteligencia era demasiado brillante para que se ocultara a sí mismo las razones que lo movían. Había descubierto hacía ya bastante tiempo que los marcos religiosos eran demasiado estrechos para los objetivos que se había fijado y que la no participación que Muhammad imponía relegaba a las calendas griegas la liberación del negro. Sabía también que él era un auténtico conductor capaz de atraer a las masas que habían vigorizado el movimiento musulmán. No ignoraba que la tensión racial había aumentado en Estados Unidos y que los "largos y cálidos veranos" que se aproximaban podían ser la chispa de una guerra sin cuartel. Por tanto, él debía ponerse al frente de una organización más amplia, que nucleara a todos los negros sin excluir a ninguno por razones religiosas o políticas, y que sería la cabeza de puente necesaria para acciones de gran envergadura. En su imaginación estaba tomando forma lo que él llamaría la "Mezquita musulmana", que sería el nuevo ámbito en que desarrollaría su acción. Sólo faltaba hacerla nacer.

Una vez decidido, se lanzó de nuevo a la lucha. El 8 de marzo de 1964 reunió una conferencia de prensa: anunció su formal rompimiento con Muhammad, su adhesión a la fe islámica y la creación de la Mezquita. Estaba listo para entrar en escena.

Sin embargo, consideró que antes debía conocer mejor la religión que profesaba y se dispuso a visitar La Meca. Con dinero que le prestó su hermana Ella —la que siempre acudía a su lado cuando necesitaba apoyo— inició su propio *hajj*. Sería un viaje fecundo en experiencias.

Retorno a las fuentes

El 13 de abril de 1964, munido de una recomendación del presidente de las Asociaciones Islámicas de su país, que le abriría las puertas de la Ciudad Santa, Malcolm tomó el avión que lo llevaría a La Meca. Las copiosas y frecuentes cartas que escribiría a sus amigos, todo a lo largo de su trayecto, irían mostrando cuán trascendente sería para él esta toma de contacto con una religión que profesaba pero no conocía y un mundo al que se remitía sin comprenderlo.

Ya el viaje de ida fue un permanente descubrimiento: en la escala de Francfort, donde tomó un avión con destino a El Cairo, se sorprendió al descubrir que sus compañeros peregrinos eran hombres de todas las razas, todos los colores y todas las lenguas. En la capital de Egipto, la mera adopción del vestido ritual —dos toallas y un par de sandalias— lo obligó a aceptar el igualitarismo que su religión imponía a los hombres, sea cual fuere su riqueza, sea cual fuere su linaje; y, por fin, su permanencia forzosa en Jeddah —donde el tribunal del *Hajj* estudiaría sus antecedentes— significó el primer contacto con blancos de alta alcurnia y relevante ilustración (el doctor Omar Azzam y su padre) que le enseñaron a revisar su "racismo" antiblanco. "Por primera vez empecé a percibir que la noción de 'hombre blanco' tal como se la usa comúnmente, significa en primer lugar determinadas actitudes y acciones y sólo en segundo lugar el color de la piel. En Norteamérica 'blanco' significa específicamente actitudes y acciones hacia el negro y hacia todos los hombres de color, pero en el mundo islámico vi hombres blancos que eran más fraternales de lo que nunca nadie había sido en mi vida. Esa mañana se alteró radicalmente mi concepto sobre el 'hombre blanco'." [19]

Una vez llegado a destino, cumplió con los ritos que su religión exigía y gozó, con el corazón rebosante de agradecimiento y fe, de un ecuentro inolvidable con la ortodoxia islámica. Su condición bastante excepcional de negro, norteamericano y musulmán, despertaba una auténtica curiosidad entre los demás discípulos de Mahoma y debía satisfacerla contestando preguntas y hablando en numerosas reuniones públicas. A todos les decía —lo que era realmente cierto— que lo que más le había impresionado en Oriente era la fraternidad que reinaba entre los hombres y el deslumbrador descubrimiento de que el Islam ignoraba el racismo. Tuvo que admitir que sus reacciones eran tales porque provenía de un país en que todo se medía con la vara racial y creyó entonces que la solución del problema se lograría a través de una recuperación de valores espirituales. Dicho de otro modo: si sus compatriotas adherían al islamismo —el auténtico, no el que enseñaba Muhammad— aceptarían sinceramente la unidad de Dios y llegarían a aceptar del mismo modo la unidad del hombre.

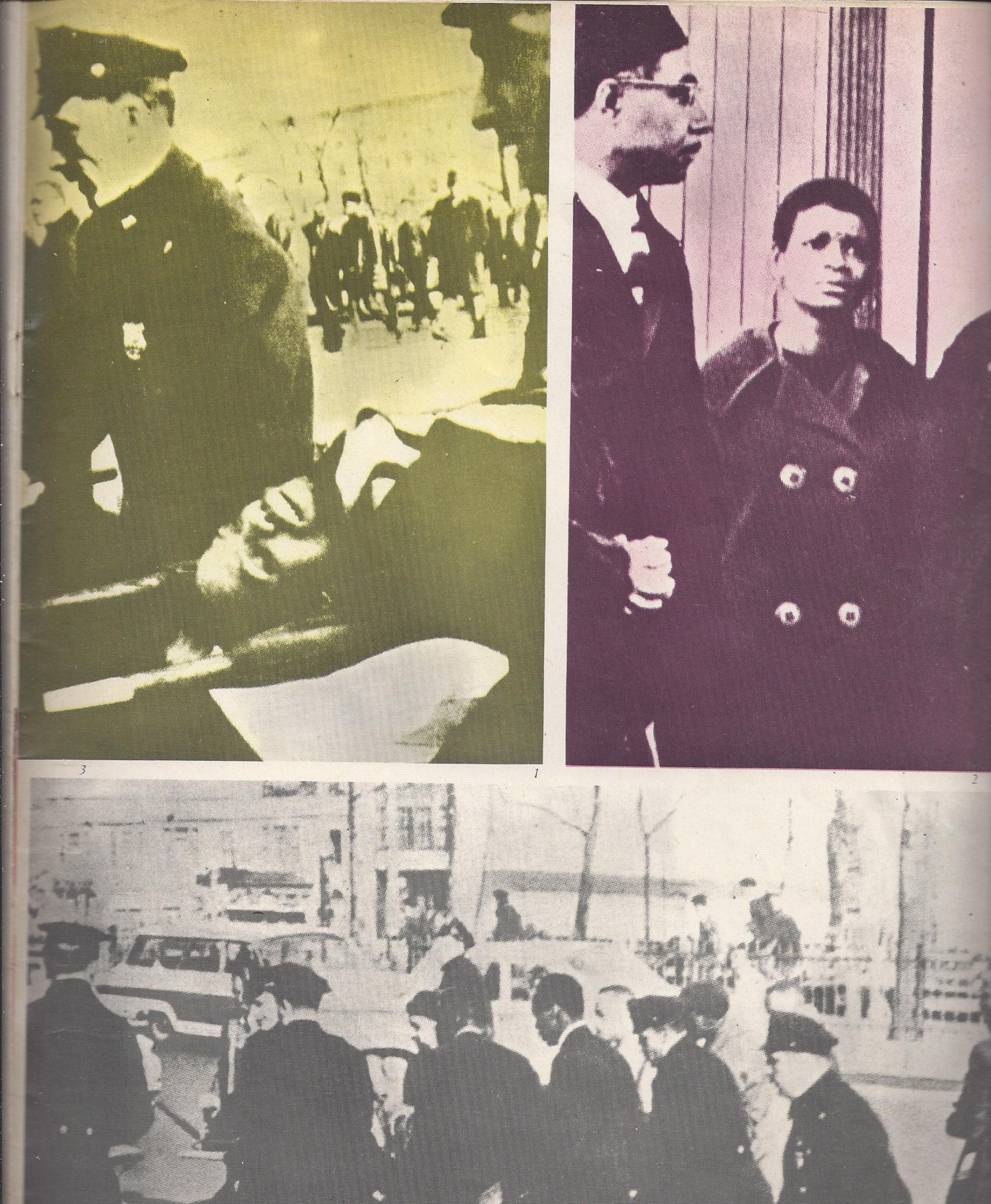
El resto de su peregrinación se encargaría de enseñarle que el cáncer que corroía a Estados Unidos tenía raíces más profundas y que una nueva fe no bastaba para erradicarlo.

El viaje de regreso lo llevó primero al El Líbano —país que le llamó la atención por la profunda huella que había dejado en él la dominación francesa— y después al África. Visitó Egipto, Ghana, Liberia, Marruecos y Argelia y en todas esas naciones tuvo oportunidad de conversar con estadistas y embajadores (incluyendo los de China continental y Cuba), intelectuales y estudiantes. Fue invitado a ocupar la tribuna de muchas universidades y los periódicos locales le dedicaban titulares de huésped de honor. Su contribución agradecida hacia quienes le brindaban tanto afecto fue una explicación del problema negro en Estados Unidos que contradecía eficazmente la versión oficialista que transmitían las agencias de noticias. Pero debió admitir, aquí también, que había recibido más de lo que había dado.

No estaba tan inmerso en el localismo norteamericano como para ignorar el proceso de descolonización en que estaban empeñadas las nuevas naciones africanas, pero por primera vez, y de los propios labios de los protagonistas, captaba el significado profundo que podían tener esos conceptos de panafricanismo, lucha anticolonialista, socialismo e internacionalismo que barajaban sus interlocutores. Su cerebro trabajaba a toda prisa y estaba alerta para incorporar al análisis de su propia situación —la de un negro del ghetto en la sociedad de la abundancia— la experiencia africana. Sin dejar de ser musulmán, descubrió los límites de las reivindicaciones que se cobijaban bajo un manto religioso; sin dejar de ser negro, captó la pequeñez de una lucha que se circunscribía al antirracismo (y que a veces corría el riesgo de engendrar otro racismo, como casi había ocurrido con los musulmanes negros); sin dejar de ser norteamericano, vio que debían soltarse las fronteras nacionales y convertir al nacionalismo negro de Estados Unidos en un movimiento capaz de actuar de consuno con el resto de los pueblos de color del mundo, y lo que quizá era más importante, se encontró pensando que para asegurar a los hombres de todos los colores la libertad, la igualdad de oportunidades y el pleno goce de sus derechos como seres humanos había que destruir el sistema que creaba una clase de opresores y una clase de oprimidos —el capitalismo— y reemplazarlo por otro que liquidara toda forma de opresión —tal vez ese socialismo que adoptaban los africanos y que veía por primera vez en acción.

África lo enriqueció además con dos ideas que pondría en práctica al volver a su patria. Una consistía en crear, sobre el modelo de la Organización de la Unidad Africana (OUA), una Organización de la Unidad Afroamericana (OUAA) que agremiaría a todos los descendientes de africanos de Estados Unidos y les serviría de marco para su lucha por los derechos humanos, y la otra fincaba en lograr que el problema negro fuera presentado ante las Naciones Unidas, en cuyo caso Estados Unidos no podría escapar a una moción de censura del organismo internacional, tal como ya había ocurrido con Sudáfrica y Portugal. Entonces ya no sería una cuestión interna y las naciones africanas podrían hacer efectivo el apoyo moral y material que le habían prometido.

Su nueva posición se tradujo en un cambio de vocabulario: sus compañeros de raza ya no serían "negros" sino "afroamericanos", con lo cual se recalcaba su vinculación con el continente de sus orígenes y, al mismo tiempo, el carácter supranacional de su conflicto. Estaba listo para volver y retomar las riendas del movimiento.



3 1 2



1



2



3

1. Malcolm es atendido poco después del atentado que le costara la vida.

2. Betty, la viuda de Malcolm X, abandona el templo luego del funeral del líder negro.

3. Los funerales de Malcolm X.

La cosecha del último año

El 21 de mayo de 1964, Malcolm X —que en adelante se haría llamar El-Hajj-Malik el-Shabazz— pisaba de nuevo tierra norteamericana. En su ausencia habían ocurrido muchas cosas: acaba de comenzar lo que después se llamaría "el largo y cálido verano de 1964" y se caracterizaría por una exasperación del conflicto racial, con su secuela de incendios, violencia y muerte. Los negros, hartos de la lentitud con que se aplicaban las medidas de integración escolar dictadas por la Corte Suprema en 1954, cansados de las dilaciones que se oponían a sus pedidos de mejores alojamientos, estabilidad del trabajo y salarios remunerativos, exasperados por la explotación cotidiana a que estaban sometidos, respondían con la violencia a la violencia implícita de la clase dirigente. Los negocios de los blancos eran quemados y saqueados, la policía no podía contener a los sublevados, y la población blanca se preguntaba por qué su buena voluntad recibía tan truculenta respuesta. Olvidaba que cuatrocientos años de predominio absoluto no se podían redimir con parsimoniosas medidas de desegregación. Había que buscar un chivo expiatorio, alguien a quien responsabilizar por las armas que empuñaban los jóvenes harlemitas, y Malcolm X parecía ser la víctima adecuada.

Apenas desembarcado los periodistas lo acosaron: "¿Qué sabe usted de los 'hermanos de sangre'?" (se trataba de un grupo armado que se decía surgido del seno de los musulmanes negros). "¿Qué piensa de los clubes armados?" (en el ghetto habían proliferado los clubes en que los jóvenes de color se ejercitaban en el uso de armas de fuego). "¿Qué piensa de los derechos cívicos?" (Luther King y otros líderes negros encabezaban las acciones no violentas destinadas a conseguir el estricto cumplimiento de las leyes que atribuían a los afroamericanos derechos electorales). Era el brusco enfrentamiento con la realidad de su país —el país de los linchamientos— y, al mismo tiempo, una oportunidad para exponer su nuevo enfoque del problema.

Ya en África había sido interrogado sobre los "hermanos de sangre" y entonces había contestado que consideraba a todos los negros como sus hermanos de sangre. En Nueva York agregó que, cuando los jóvenes blancos cometían crímenes, los periódicos hablaban de "un problema sociológico", pero cuando esos mismos jóvenes eran negros la estructura de poder empezaba a buscar alguien para colgar. En cuanto al uso de armas, dijo que si el gobierno era incapaz de asegurar a los negros la salvaguarda de sus vidas y el uso pacífico de sus bienes, ellos —con el mismo derecho que la constitución atribuía a los blancos— debían armarse para defender sus vidas y propiedades. Por lo demás, la concesión y el ejercicio de los derechos cívicos no resolvería ningún problema; había que sentar a Estados Unidos en el banquillo de los acusados ante las Naciones Unidas y conseguir para ella una moción de censura. Los periodistas estaban incómodos. Querían cambiar de tema y le preguntaron su opinión sobre los blancos. Malcolm explicitó su pensamiento: en el pasado, mientras era un *black muslim*, había condenado en bloque a todos los blancos. Pero ya no lo haría más: sabía que algunos de ellos eran sinceros y capaces de portarse como un hermano con el hombre de color. "Pero, ¡creedme! Todos los pueblos de color están hartos de la condescendencia del blanco. Por eso es que tenéis tantos problemas en tantos lugares, como por ejemplo en Vietnam. O aquí mismo, en el hemisferio occidental, donde cien millones de personas de ascendencia africana se enfrentan unas a otras, porque los blancos les han enseñado a odiarse y a temerse. En las Antillas, en Cuba, en Brasil, Venezuela, en toda América Central y del Sur, en todas esas tierras hay cantidad de gente con sangre africana. También en el continente africano el blanco maniobró para dividir al africano negro del árabe castaño, para dividir a lo que se llama 'África cristiana' del África musulmana. ¿Podéis imaginaros lo que pasaría —y seguramente pasará— si alguna vez toda esa gente tomara conciencia de su parentesco, se diera cuenta de que tiene un objeto común y llegara a unirse?" [20]

La prensa publicó sus declaraciones —aunque muy escamoteadas— y al día siguiente, al detener su coche frente a un semáforo, otro auto se puso a su lado y, desde allí, un hombre le tendió la mano mientras le decía: "¿Le importaría estrechar la mano de un blanco?". Malcolm le respondió: "No me importaría estrechar la mano de un ser humano. ¿Lo es usted?"

No tardó mucho en ponerse en movimiento. Durante los últimos días de mayo y todo el mes de junio dictó conferencias, realizó reuniones de prensa y mantuvo un sinnúmero de entrevistas en las que definió y esclareció su nueva posición. Lo más arduo fue poner fin a su deliberado silencio y explicar las razones profundas de su ruptura con los *black muslims*. Después se dedicó a borrar su antigua imagen de pastor musulmán para poner en su lugar la de un dirigente que no excluía la posibilidad de dirigirse a un público que profesara otras religiones o fuera ateo; por último, fue concretando su línea política y acercándose paulatinamente a sectores más radicalizados. El 28 de junio nació la OUAA, cuyos objetivos fundamentales fueron explicitados en un comunicado de prensa. El 15 de febrero de 1965 se publicaron los estatutos que se inspiraban por un lado en su experiencia personal y por otro en la Carta de los Derechos Humanos emitida por las Naciones Unidas, sin excluir la apelación a la Constitución de los Estados Unidos, sobre todo para respaldar el derecho de legítima defensa del afroamericano.

Se dice en el párrafo introductorio que ese pueblo está dispuesto a realizar una revolución cultural para recuperar su identidad, unirse a sus hermanos del continente negro y liberarse de la opresión de los gobiernos racistas. Todo esto se logrará destruyendo las divisiones artificiales que las estructuras de poder han levantado para mantener divididos y esclavizados a los hombres de origen africano y reemplazándolas por la unidad a nivel nacional e internacional. Al mismo tiempo se procurará la liberación económica del grupo, que también está sometido en este aspecto al sistema racista: los afroamericanos son esclavos del siglo XX. Por último los estatutos insisten sobre la necesidad de intervenir en la orientación de la enseñanza que se da a los niños; la conveniencia de recuperar los idiomas originales del continente negro; el rechazo de la integración (que de hecho sigue manteniendo la desigualdad entre las razas) y de términos que se usan peyorativamente para designar a los hombres de color. En adelante, serán todos "afroamericanos", un orgullo y una identificación al mismo tiempo.

Tanto los estatutos de la OUAA como las exposiciones de Malcolm durante este período muestran explícitamente las dos líneas en que el líder había hecho los más rápidos progresos: en primer lugar, el estallido del marco religioso —pues se dirige a hombres de todas las creencias— y, en segundo lugar, la necesidad de pasar de la lucha por los derechos cívicos —a la que se suscribían los otros líderes del movimiento negro— a una lucha por los derechos humanos. Sus contrincantes blancos consideraron que era mucho más peligroso en su nueva versión y, en lugar de reproducir sus palabras en estos aspectos siguieron mostrándolo como el apóstol de una violencia ciega y el detonante de los incendios que arrasaban barrios enteros. Sin embargo, Malcolm era muy claro también en su análisis de la violencia: decía que era no violento con los que estaban dispuestos a enfrentarse a él del mismo modo, pero que admitía el recurso a la violencia cuando el movimiento inicial en ese sentido provenía del otro lado. De ahí a elevarse a la consideración de que todo el sistema en que estaba inmerso el afroamericano era de por sí violento no había más que un paso, que él no vaciló en dar, y que, por supuesto, lo convirtió en uno de los dirigentes más peligrosos para el *establishment* norteamericano. Que él lo sabía nos lo indica este texto, extraído de su *Autobiografía*: "A veces me atrevo a soñar que la historia quizá dirá que mi voz —que destruyó la autosuficiencia, la arrogancia y la autosatisfacción del blanco— ayudó a salvar a América de una grave y fatal catástrofe. Nuestro objetivo ha sido siempre el mismo, aunque mis métodos son totalmente distintos a los del Dr. Martin Luther King, el apóstol de la no violencia, quien supo po-

ner de relieve la brutalidad y la maldad del blanco hacia el negro indefenso. Pero en el clima racista que predomina actualmente en los Estados Unidos, me pregunto cuál de los dos 'extremistas' morirá primero: el 'no violento' Dr. King o el 'violento' Malcolm X." [21]

El 9 de julio, Malcolm partió de nuevo a África, para participar —especialmente invitado como observador— en la conferencia cumbre de la OUA que se celebraría en El Cairo entre el 17 y el 21 de ese mes. El líder negro presentó a la OUA un memorándum en el que pedía a las naciones participantes que apoyaran la causa de los afroamericanos en su país y procuraran que el asunto fuera llevado ante la ONU. El día que se iniciaban las sesiones —el 17— estallaron en Harlem las rebeliones del "cálido verano", por lo que la mesa directiva emitió una resolución condenando formalmente el racismo en el país americano. Al terminar la conferencia, Malcolm continuó su viaje, recorriendo varios países, y no regresó a su patria sino a fines de noviembre. Su andar despertó la inquietud entre los Servicios de Inteligencia de los Estados Unidos, que lo siguieron y controlaron en todas sus actividades. Cuando la ONU se reunió en otoño de ese año, Malcolm insistió en que su propuesta fuera discutida, pero el organismo internacional estaba absorbido por asuntos que consideraba más urgentes y no la tomó en cuenta. Es probable que esta postergación se debiera también a que las otras agrupaciones negras de su país, en lucha por los derechos cívicos, consideraron más cuerdo no atacar directamente al gobierno norteamericano. Sin embargo, cuando en diciembre de 1964 la ONU trata el problema de los mercenarios en el Congo, varias delegaciones africanas aprovecharon la oportunidad para denunciar el racismo de la gran potencia. Si bien no se logró la moción de censura que el líder negro esperaba, por lo menos se estaba en camino de internacionalizar el problema. Este segundo viaje de Malcolm, que duró casi cinco meses, fue decisivo para orientar su posición política. Mientras su país se agitaba por las elecciones presidenciales, él iba orientando su pensamiento hacia una radicalización que se hace evidente en sus discursos. Aislará al negro de la lucha política presidencial diciendo que ambos candidatos son la misma cosa; golpeará a los Estados Unidos por sostener a los mercenarios congoleños; pronunciará encendidos elogios al Che Guevara; decidirá que la única solución para sus compatriotas es organizar un movimiento del estilo Mau-Mau; y, por fin, acabará por admitir como única salida, la instauración del socialismo. En verdad, se había vuelto un hombre muy peligroso. En febrero de 1965 hizo otro viaje relámpago a Europa y la liberal Francia no lo dejó hablar en público y ni siquiera permanecer en el país. Luego de una breve escala en Inglaterra regresó directamente a su país. El 13 de febrero estaba de nuevo en su casa y el 14 estallaba una bomba que sería el preanuncio de su trágico final. Le quedarían apenas unos días de vida.

La radicalización de un líder

El período que se extiende desde su ruptura con los *black muslims* (marzo de 1964) hasta su muerte (febrero de 1965) es aquel en que Malcolm evolucionó más profundamente desde el punto de vista político e ideológico. La apasionante y lúcida obra de Breitman [22] muestra que, si bien ya como miembro de la Nación del Islam su pensamiento tendía en muchos aspectos a trascender el marco estrecho de la secta y su nacionalismo exclusivista, fueron sus viajes, y especialmente su contacto con los dirigentes e ideólogos de las nuevas naciones africanas los que más influyeron en este significativo cambio.

A pesar de que en total ese lapso no abarcó más de cincuenta semanas, de las cuales pasó casi la mitad fuera de su país, Breitman descubre en sus discursos y entrevistas (muy numerosas entonces) elementos suficientes como para caracterizar dos momentos distintos: el primero, que se extendería hasta su primer viaje a África, sería de transición; el segundo, posterior a aquél, sería el de su auténtica radicalización.

Esa división parece bastante justa: no sólo Malcolm tenía que despojarse de su "ropaje" de pastor musulman, sino que además tenía que reorganizar su pensamiento a la luz de su nueva experiencia. Esto significaba rechazar, públicamente o no, algunas de sus anteriores afirmaciones, conservar las que le siguieran pareciendo valiosas y, sobre todo, entroncar estas últimas con lo recientemente adquirido. Fue un trabajo arduo, penoso, durante el cual cometió abundantes errores, dio marcha atrás, avanzó a zancadas y se granjeó muchas enemistades. Pero cuando terminó la tarea emergió como un líder al que se podía calificar como anticapitalista, antiimperialista y prosocialista y, por eso mismo, demasiado peligroso para el *statu quo* de su país.

En la etapa de transición procuró despojarse del sectarismo que había heredado de su paso por la Nación de Muhammad. Entonces —como ya dijimos— admitió la colaboración con hombres que no profesaran su mismo credo, como por ejemplo Luther King, a quien invocaba para justificar el uso de la no violencia en determinadas ocasiones; que militaran en distintos partidos políticos, como por ejemplo los miembros del Partido Socialista de los Trabajadores (SWP), en cuya sala habló en repetidas oportunidades; o que no fueran negros, como por ejemplo, cuando estrechó la mano de un blanco o aceptó que había algunos sinceros en su afán de participar en la lucha por la liberación de los negros.

Más importantes, sin embargo, son sus posiciones de la segunda época. De ese período son numerosos los textos en los que se nota cómo va elevándose, desde su "nacionalismo racista" del período musulmán, a un nacionalismo negro supranacional que coincide con su viaje al África, y de allí al abandono del nacionalismo. Desde este punto, a un análisis del sometimiento del negro no como la resultante de una maldad metafísica del blanco sino de un determinado sistema de producción —el capitalismo—; de ese sistema de producción que lleva implícita la explotación de unos hombres por otros, a la explotación de unos países por otros —el imperialismo—; de los males de esa explotación a una necesidad de la destrucción del sistema —el anticolonialismo interno y externo—, y, por último, a la necesidad de instaurar otro sistema —el socialismo— que aseguraría para todos los hombres el goce de sus derechos humanos, sin distinción de color y origen, y la verdadera igualdad. Digamos que esta progresión no es de ningún modo cronológica ni "temática", del modo que la hemos expuesto, que los distintos elementos aparecen entremezclados y a veces algo confusos, pero que sus discursos son lo bastante elocuentes como para mostrar un evidente giro a la izquierda. Sin embargo, aunque muchos de sus detractores lo acusaron de comunista y trotskista, él nunca adhirió formalmente a ningún partido, no se presentó como candidato bajo ninguna sigla y hasta rechazó que se lo ubicara en un ala política determinada. En eso fue terminante: "No creo que los grupos deban autodefinirse como izquierdistas, derechistas o centristas —diría—; deberían ser lo que son, sin pegarse etiquetas, porque una simple etiqueta puede matar a alguien".

Diremos también que toda esa evolución fue más bien inspirada "desde fuera", por la observación de la coyuntura africana y su contacto con los ideólogos de ese continente, más que "desde dentro", por una profundización del análisis de las contradicciones de su propio país, pero, sea como fuere, fue uno de los pocos líderes de aquel momento capaz de definirse tan concretamente y de provocar, directa o indirectamente, los posteriores desarrollos del Poder Negro.

Donde se nota más claramente la evolución conceptual es respecto del nacionalismo negro.

Mientras permaneció en la Nación del Islam, Malcolm adoptó sin cortapisas los puntos de vista del Mensajero, reivindicando para los negros norteamericanos el aporte de la tradición cultural, religiosa y espiritual del África, como un medio de devolver a éstos su orgullo individual y su personalidad primitiva. Es evidente que aquí existía ya en germen la idea del nacionalismo y, aunque ni Muhammad ni Malcolm lo superan, quizá también la de "personalidad africana", tal como la había definido Nkrumah. En ese entonces, ambos sostenían la necesidad del Estado separado, que sería

concedido al pueblo elegido por Alá como recompensa por los dolores sufridos.

Sin embargo, ya en 1963 Malcolm se había deslizado hacia una concepción más política y por primera vez había utilizado el término de "nacionalismo negro" que su maestro jamás había incorporado. En una de sus predicaciones de ese año había invocado como antecedentes las grandes revoluciones de la historia, diciendo que si la de la Independencia (de los Estados Unidos), la francesa y la rusa habían respondido al deseo de libertad del nacionalismo blanco, y las que habían culminado con la creación de las nuevas naciones de Asia y África habían respondido a su vez al mismo afán del "nacionalismo negro", la que ellos deseaban debía incluirse en el grupo, pues "un revolucionario es un nacionalista negro (ya que) éste quiere una nación".

Una vez separado del Movimiento, todavía durante el período de transición, para distinguir su grupo de aquel que seguía a Muhammad, no vaciló en llamarle "nacionalismo negro", indicando que consistía en afirmar que los hombres de color debían gozar de la independencia necesaria como para administrar y regir los asuntos de su propia comunidad sin aceptar órdenes de nadie. Dicho de otro modo, lo identificaba con el control de las comunidades ejercido por los propios habitantes y culminaba, como en la época anterior, en un separatismo. Eso fue en los primeros días de mayo de 1964, cuando anunció la creación de la Mezquita Musulmana, pero pocos días después se sintió obligado a precisar su idea y utilizó para ello las nociones corrientes de integración y separación. Sin condenarlas expresamente las redujo al papel de meros métodos de lucha, valiosos y dignos de tenerse en cuenta, pero de ningún modo equivalentes a un objetivo. Éste tenía que ser una aspiración más amplia que la integración —una búsqueda de soluciones a corto plazo— o la separación —algo irrealizable por el momento— y, por tanto, debía consistir en lograr el reconocimiento, para los hombres de color, de los derechos inherentes a seres humanos independientes.

En diciembre del mismo año, cuando ya había vuelto de África y absorbido la enseñanza del panafricanismo, redefinió el nacionalismo como la reanudación de vínculos culturales, psicológicos, filosóficos y espirituales con África, con el fin de recuperar la personalidad negra, pero sin que ello consistiera en la lucha fundamental. No se debía aspirar a la "vuelta al África", tal como había preconizado Garvey, sino a una lucha en el propio país para lograr aquellos derechos humanos y, sobre todo, la igualdad total. Esto no se conseguiría sin una revolución, que liquidaría el sistema de explotación que rige en el mundo.

Desde entonces la palabra nacionalismo no figuró más en sus proyectos, y sólo la usó por comodidad de manejo en las discusiones subsiguientes a sus exposiciones.



1

1. Elijah Muhammad proclama la inocencia de los musulmanes negros respecto del asesinato de Malcolm X.

¿Deberíamos deducir de esto que Malcolm no fue un nacionalista? Sería exagerado. Seguía siendo un nacionalista en la medida en que su movimiento tendía a crear una conciencia "nacional" que movilizara y unificara a los negros, pero su fin no era ya crear una "nación negra" sino fomentar una revolución que cambiara las estructuras de su país y del mundo.

Sus propias palabras son más elocuentes que todo lo que podríamos decir: "... ya he dicho que todos los países que se liberan del colonialismo se orientan hacia el socialismo. No creo que sea accidental. La mayoría de las potencias coloniales son países capitalista, y hoy el último bastión del capitalismo es Estados Unidos. Es imposible que un blanco crea en el capitalismo y no crea en el racismo. No puede haber capitalismo sin racismo. Si una persona nos habla y sus ideas muestran que no es racista, será socialista o tendrá ideas socialistas." [23] "Es imposible para el capitalismo sobrevivir, primero, porque el sistema capitalista necesita sangre para nutrirse. Solía ser un águila, pero ahora se ha convertido en un buitre. Solía ser bastante fuerte como para chupar la sangre de cualquiera ... pero ahora se ha vuelto más cobarde, como el buitre, y sólo puede chupar la sangre de los desamparados. Como las naciones se están liberando, el capitalismo tiene menos víctimas ... y se vuelve cada vez más débil. En mi opinión, es sólo cuestión de tiempo que ocurra su colapso total." [24]

La muerte de un militante

El 14 de febrero de 1965, al día siguiente de su vuelta a Nueva York, se produjo una explosión que derrumbó la mitad de la casa en que vivía Malcolm Little. El líder negro logró apenas salvar de las llamas a su familia y, apenas repuesto de la emoción, fue a Detroit a dictar algunas conferencias.

Los musulmanes negros fueron acusados por la opinión pública de haber desencadenado el fuego, pero contraatacaron diciendo que Malcolm lo había hecho por sí mismo, con el fin de conseguir notoriedad. Nunca se supo quiénes fueron en verdad los causantes del siniestro, pero Malcolm y su familia quedaron en muy mala situación, ya que la casa les era disputada por sus antiguos cofrades, quienes se la habían concedido mientras era pastor, y los jueces habían dado la razón a los querellantes. Mientras buscaban otro lugar donde alojarse, Betty y las niñas se instalaron en casa de algunos amigos mientras Malcolm se refugiaba en el hotel Hilton de Nueva York. Hacía tiempo que se sentía perseguido: los musulmanes no dejaban de desprestigiarlo y él estaba seguro de que habían destacado algunos de sus miembros más agresivos para matarlo; no tenía dinero y debía proteger a su mujer y a sus hijas; la prensa lo atacaba por sus nuevas posiciones y sus adeptos no aumentaban en número satisfactorio. Así que esos días se sentía deprimido, y algunas pequeñas cosas lo sobresaltaban sobremanera.

El domingo 21 tenía planeado un mitin que se realizaría en un salón alquilado. El día antes había pedido a Betty que asistiera a escucharlo y había recomendado a la policía del hotel que estrechara su vigilancia. A las ocho de la mañana lo despertó un llamado imperioso del teléfono, que, al contestar, le respondió con el silencio. Era algo inquietante, pero estaba decidido a cumplir con su misión y llegó puntualmente a la cita. Más tarde, una telefonista que ocasionalmente hacía de secretaria diría que, al entrar al salón, una media hora antes que arribaran los conferenciantes, había notado que las primeras filas estaban ya ocupadas. Eso no le había asombrado, puesto que era habitual que mucha gente llegara temprano para asegurarse los asientos.

Lo cierto es que a las dos de la tarde, otro orador precedió a Malcolm en el uso de la palabra y por fin, cuando le llegó el turno, su alta figura, vestida sobriamente con un traje oscuro dominó a la audiencia: *As salaam alaikum* saludó, como era habitual, y entonces estalló un incidente en la fila número ocho. Alguien gritó: "Saque las manos de mi bolsillo", mientras Malcolm pedía a los presentes que conservaran la calma.

Todo el mundo miraba hacia el lugar en que se había producido el escándalo cuando empezaron a sonar nutridos disparos: tres hombres, de pie en la primera fila, estaban tirando sobre el orador. La gente, horrorizada, se arrojaba al suelo, en tanto que Betty, con desesperación, gritaba: "¡Están matando a mi marido!".

Sólo entonces algunos recuperaron la suficiente lucidez como para lanzarse sobre los asesinos y acudir en auxilio del herido. Ya era demasiado tarde: 16 balazos lo habían acribillado, y sobre la camilla sin almohada que lo llevaba hacia el hospital su aguda barbilla, coronada por la barba en punta, miraba al cielo.

El Hajj-Malik el-Shabazz murió el 21 de febrero de 1965. Fue enterrado en el cementerio musulmán, de acuerdo con los ritos islámicos. Su famila quedó en la miseria y su mismo entierro se pagó con una colecta pública. Tiempo después, tres hombres fueron acusados formalmente por el asesinato. No fueron condenados a muerte porque tal pena no existe en el Estado de Nueva York. Dos de ellos pertenecían a la Nación del Islam.

La autobiografía de Malcolm X termina así: "Sí, he amado mi papel de 'demagogo'. Sé que a menudo las sociedades han matado a la gente que las ha ayudado a cambiar, y si yo debo morir por haber aportado alguna luz, por haber expuesto alguna verdad significativa que pueda ayudar a destruir el cáncer racista que está corroyendo el cuerpo de Norteamérica, entonces todo el mérito debe atribiurse a Alá. Sólo los errores me pertenecen."

Notas

1 Malcolm X, *The autobiography of . . .*, with the assistance of Alex Haley, Londres, Penguin Books, 1970, p. 81.
2 *ob. cit.*, p. 83.
3 *ob. cit.*, p. 93.
4 *ob. cit.*, p. 102.
5 *ob. cit.*, p. 119.
6 *ob. cit.*, p. 134.
7 *ob. cit.*, p. 198.
8 *ob. cit.*, p. 239.
9 *ob. cit.*, p. 243.
10 *ob. cit.*, p. 250.
11 *ob. cit.*, p. 257.
12 *ob. cit.*, p. 263-4.
13 *ob. cit.*, p. 293-4.
14 *ob. cit.*, p. 342.
15 *ob. cit.*, p. 344.
16 *ob. cit.*, p. 381.
17 *ob. cit.*, p. 403.
18 *ob. cit.*, p. 416.
19 *ob. cit.*, p. 447.
20 *ob. cit.*, p. 480.
21 *ob. cit.*, p. 496.
22 George Breitman, *The last year of Malcolm X. The Evolution of a revolutionary.* N. York, Schoken Books, 1967.
23 Breitman, *ob. cit.*, p. 33.
24 Breitman, *ob. cit.*, p. 37/38.

Bibliografía

Malcolm X, *The autobiography of Malcolm X*, with the assistance of Alex Haley, Londres, Penguin Books, 1970. (Hay traducción española, muy reducida.)
George Breitman, *The last year of Malcolm X. The Evolution of a Revolutionary*, Nueva York, Schoken Books, 1967. Louis E. Lomax, *Les blacks muslims*, París, ed. Buchet-Chastel, 1963. Martin Luther King, James Baldwin, Malcolm X, *La protesta negra*, México, ed. Era, 1965. Martin Luther King, Stokely Carmichael, Malcolm X, *Negros en armas*, Bs. As.-Montevideo, Ediciones del Plata, 1968. Leo Huberman y Paul Sweezy, "El socialismo y el movimiento negro", en *Monthly Review*, año 3, nº 1, oct. 1963. Jigs Gardner, "El asesinato de Malcolm X", en *Monthly Review*, año 2, nº 21, mayo de 1965. *Présence africaine*, nº 62, 2º trimestre de 1967: número dedicado a Malcolm X. Malcolm X, *Le pouvoir noir*, París, Máspero, 1969.

Mi país, tu país

La Enciclopedia Argentina de la escuela y el hogar

10 tomos que dan la información más amplia, más completa y más actualizada sobre nuestro país.

Historia argentina - De la época precolombina al caudillaje: Los aborígenes de la Argentina - El descubrimiento y la conquista - El Virreinato - La Revolución y la Independencia - Las campañas de San Martín - Las provincias desunidas.

Artes y artesanías argentinas: El teatro - El cine Música y danzas folklóricas - La música del Coliseo al Colón - La música del siglo XX - Artesanías.

Imagen del pasado: El gaucho - Fortines y malones Imagen del caudillo - Los grandes caudillos - El inmigrante - Los primeros movimientos gremiales.

Geografía regional argentina: La Patagonia - Cuyo Región Metropolitana - Mesopotamia - Región Pampeana - El Noroeste - Región Central - Zona Chaqueña.

Historia argentina - De la Federación al Peronismo: La Federación - De Caseros a Pavón - La República Unificada - El roquismo - Radicales y conservadores - El peronismo.

Vidas argentinas: Francisco P. Moreno - Hipólito Bouchard - José Hernández - Leandro N. Alem - Los Podestá - Calfucurá.

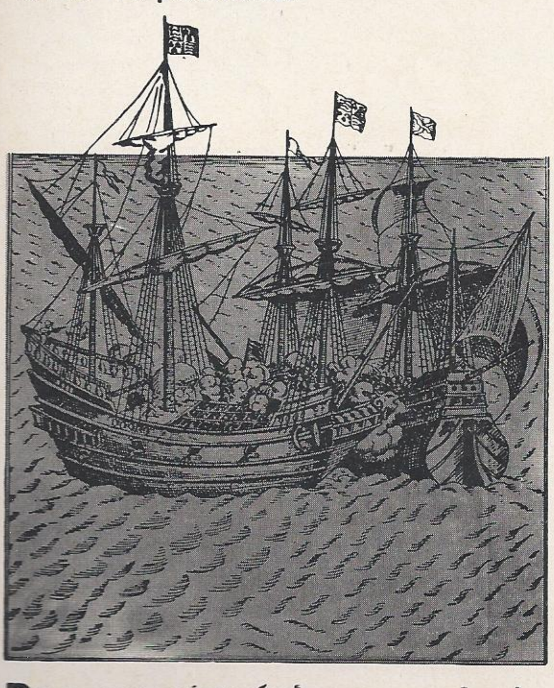
Nuestras bases: La Población Argentina - La Constitución Salud Pública - El trabajo - La Educación Los Recursos Económicos.

Zoología: Mariscos - Peces - Anfibios y reptiles - Aves - Mamíferos - Insectos.

Vida cotidiana: La vida en la Colonia - Vida cotidiana entre 1810 y 1830 - Por los años de la Federación - Vida cotidiana entre 1853 y 1880 - Los años del Centenario - En tiempos de Irigoyen.

Otras artes argentinas: La literatura argentina de sus orígenes a 1890 - La arquitectura - La pintura desde los orígenes hasta Malharro - La literatura del siglo XX - La pintura de Malharro a Spilimbergo La danza.

Recorte, llene y envíe este cupón



Deseo recibir, sin compromiso alguno de mi parte, más información sobre Mi país, tu país.

Remitente

Nombre completo . . . .

. . . .

(escríbase en letras de imprenta)

Calle . . . . Nº . . . .

Localidad . . . .

Provincia . . . .

M. P.

Por su riquísima variedad de temas y de datos, por el valor documental y artístico de sus ilustraciones, esta colección debe estar en todos los hogares.

¡ADQUIERALA EN COMODISIMAS CUOTAS MENSUALES!

NOTICIA IMPORTANTE PARA LOS LECTORES DE

LOS HOMBRES

Le comunicamos que con los títulos que se enumeran a continuación llega a su fin esta colección

~~Malcolm X~~

~~Mao Tse Tung~~

~~Salvador Dalí~~

~~Sartre~~

~~Eva Perón~~

~~Marcuse~~

~~Nasser~~

~~Martí~~

Trujillo

~~George Sand~~

167 ~~De Gaulle~~

~~Juan XXIII~~

Stendhal

~~Piaget~~

~~Pio IX~~

~~Ben Gurion~~

164 ~~Lord Byron~~

166 ~~Trotski~~

Mitrídates

Como siempre, usted podrá seguir canjeando todos los fascículos por magníficos tomos encuadernados. Oportunamente le ofreceremos por este medio la lista completa de los tomos y los fascículos que los forman. Los nuevos tomos irán apareciendo aproximadamente cada 20 días hasta completar esta magnífica colección.

La dirección se reserva el derecho de sustituir, por razones de fuerza mayor, alguno de los títulos incluídos en esta lista.

Precio de LOS HOMBRES

ARGENTINA:
Nº 156 al 146 $ 1,80
Nº 145 al 1 $ 2,80

COLOMBIA: $ 9.- URUGUAY: $ 90
MEXICO: $ 5 VENEZUELA: Bs. 2.50
PERU: S/. 18